

COMEDIA FAMOSA.

LA MAS HIDALGA HERMOSURA.

DE TRES INGENIOS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

El Conde Fernan Gonzalez.	Ramiro, Rey de Leon.	Flova, criada.
Garci Fernandez, su sobrino.	Nuño, Lacayo Gracioso.	Osorio.
Garcia, Rey de Navarra.	Doña Sancha, Infanta.	Soldados.
Teresa, Reyna de Leon.	Violante, Dama.	Musicos.
Alvar Ramirez.	Ortuño, viejo.	Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

todo lo... y salen por una puerta el Rey
todo à... por otra la Reyna.

E que al avre anima sonoro::-

Teref. Este parche, que es del viento
escandalo numeroso::-

Ram. Este gusto::- *Teref.* Esta inquietud::-

Ram. Son, señora::- *Teref.* Son, señor::-

Ram. Señoras::- *Teref.* Pregones dichosos::-

Ram. De que à Leon ha llegado::-

Teref. Entre marciales despojos::-

Ram. El Conde Fernan Gonzalez.

Teref. De Navarra victorioso.

Ram. Yo os doy muchos parabienes.

Teref. Yo, Ramiro, os doy los propios.

Tocan cordina, y caxas destempladas.

Ram. Més válgame Dios, què escucho!

Teref. Mas Cielos, què es lo que oygo!

Ram. Destemplado el arambor::-

Teref. El yà alegre clarin, ronco::-

Ram. Suenan, como que suspiran.

Teref. Hablan, como con follozos.

Ram. Quien de tan grande mudanza::-

Teref. La causa dirà?

Salte Violante. Yo solo

podrè decir, que al llegar
à la vista de este heroyco
Palacio Fernan Gonzalez,
las esquadras, que de adorno
venian sirviendo à sus triunfos,
como con un alma, todos
las cuchillas de las picas,
que arribaban à sus hombros,
àzia el suelo las bolvieron;
y las vanderas, que al soplo
del cesiro eran tendidas
vagos jardines hermosos,
recogidas à sus astas
desde el limpio acero al pomo,
las que entraban como galas,
ocupaban como estorvo:
mas yà èl llega, y explicaros
podrà la causa que ignoro.

Tocan à marchar, salen Soldados, Garcí Fernan ez, Nuño, y el Conde.

Cond. Deme Vuestra Magestad
su Real mano. *Ram.* Generoso
Conde de Castilla, el suelo



La mas Hidalga Hermosura:

no os merece à vos, mas proprio-
descanso seràn mis brazos.

Cond. Yà la mayor dicha logro:

Vuestra Magestad, señora,
por el mas feliz abono
de mis servicios, permita,
que bese el fuelo dichofo
que pifa. *Teref.* A tan gran Soldado,
esse es galardón muy corto:
no esteis así. *Cond.* De mis dichas,
esta es la mayor que logro.

Ram. Sacadnos aora de una
duda, que nos tiene absortos:

Por què caxas, y clarines,
aviendo entrado sonoros,
al llegar à mi Palacio,
hicieron sòn lastimoso?

Cond. El principio fue, señor,
cumplir con vos; y lo otro,
con la Reyna mi Señora,
à quien tengo por forzoso
que asija. *Teref.* No profigais,
que aunque venis victorioso
de las armas de mi padre;
y aunque de Navarra el Sòlio
fue el primèr sitio que tuvo
la cuna de mi reposo,
en mi pecho esso no puede
causar el menor estorvo,
que el pariente mas cercano,
de las Reynas es su esposo,
y solo son naturales
del fuelo, aunque sea remoto,
donde reynan sus maridos,
y à quien dan leyes gloriosos.
Esto es en quanto à ser Reyna;
en quanto à esposa, me corre
de que presumas que estemos
tan distintos, que en nosotros
quepa el numero de dos,
que es entre amantes odioso.
Uno somos, porque yo
en Ramiro me transformo;
èl se ha de holgar de que el Cielo
dè à sus dichas estos colmos;
pues mirad como podrè
no tener el mismo gozo.

Cond. Supuesto, pues, que mi voz

no tiene yà aqueffe estorvo;
este fue todo el suceso.

Ram. Referidlo. *Cond.* Es de este modo.

Llegò la hora fatal
de verse los numerosos
Campos de Leon, y Navarra
vertiendo horrores, y assombros;
Dos colinas ocuparon,
el uno enfrente del otro,
que con la luz de las armas
eran de diamantè escollos.

Estaba la Infanteria
del cerro en lo mas fragoso
con las picas arboladas,
cuyos aceros lustrosos,
como tan altos se vian,
imaginaron los ojos,
que se avian encendido
en el Sol de llamas golfo,
ò que ardian por las puntas
aquellos fresnos hundosos.

La Cavalleria ocupaba
el sitio mas espacioso,
lleno de arrogancia el pecho;
y el ademàn de alborozo.

Mas què mucho que los hon-
mostrassen valor heroyco,
quando los mismos cavallos,
mal hallados en el ocio,
se abrafaban de tal fuerre,
se encendian de tal modo,
que pedazos parecian
de aquellos cuerpos briosos?

Empezaron à baxar
los dos Campos poco à poco
de los sitios eminentes,
y fue haciendose mas corto
el espacio, que entre ellos
florido estaba, y lustroso;
pero así como el valor,
generosamente loco,
y prodigo de la vida,
se mirò sin los estorvos
de la distancia, se mueve
colerico, y presuroso;
mas quien embistiò primero
con los Navarros, fue el polvo.
Yà un Esquadron se dispara.

De tres Ingenios.

contra el Batallon, que prompto
sale à recibir valiente
los golpes impetuosos
de tanto embotado hierro,
que el hueco del ayre es poco
para las astas que suben
à sus regiones en trozos.

Muchos brazos logran muertes,
Muchos de puro ingeniosos
malbaratan las heridas,
no topando objeto proprio.

Cadaveres aun no frios
cubren el suelo, yà roxo
con su sangre de tal suerte,
que los harpones, que el corbo
arco dispara enemigo
con estallido espantoso,
no halla tierra en que caer,
y crueles de muchos modos,
si no dà la muerte à un vivo,
son de un muerto vivo enojo.

Los Cabos alli no mandan,
el consejo andaba ocioso,
todo lo hace el acafo,
todo à mi voz està sordo,
la fortuna lo guiaba,
y yo lo miraba todo.

Viendo, pues, mi autoridad
valdia, y que alli supongo
por un Soldado no mas,
el noble baston arrojado,
y para servir de algo
una gruesa lanza tomo.

Llego al primero que encuentro,
y el duro peto le rompo,
y por la herida su alma
hallò facil defahogo.

A muchos les di la muerte,
y entrandome por un foro,
de espaldas vi un Cavallero,
que cerca de un blanco chopo
pareciò que descansaba
de los marciales ahogos.

Pero apenas escuchò
el pisar fuerte, y ruidoso
de mi cavallo, en la sangre
de que en el campo avia arroyos,
quando à mi bolviò erizado

como Leon generoso,
à quien la luz de las armas
diò de repente en los ojos.

En los arzones se afirma,
de la cuja fica el corto
pie de la lanza, y la rienda
dispone al choque furioso.

Apertibese al encuentro,
y como fieros abortos
de nube, que en sus entrañas
guarda fuego escandaloso,
uno con otro embestimos,
y à un tiempo vimos en trozos

divididas nuestras lanzas:
mas de la mia espantoso
se asomaba el primer Tercio,
al arnès templado roto
de mi enemigo à la espalda,
vertiendo sobre los lomos
del cavallo tanta sangre,
que el que pareciò en los tornos
hecho de plata bruñida,
fue bermellon espumoso.

Mas no por esto la vida,
y el valor lo dexan solo,
que vengativa su diestra
hallò de la espada el pomo.
Sacamos las dos cuchillas,
y al certamen riguroso
bolvimos, y el esperando
con menos tino, que enojo,
daba los golpes al ayre,
que con silvos lastimosos
tiernamente se quejaba
à las flores, que en contorno
à nuestros valientes brazos
eran teatro oloroso.

Ambos iban yà cayendo,
mas el cavallo officioso,
procuraba atentamente
el no caer de tal modo,
que lastimasse à su dueño,
como suele el galan olmo,
à quien bella vid le abraza,
que desjarretado el tronco,
cae con cortès atencion
de no ofender los pimpollos
de aquella planta, à quien debe

La mas Hidalga Hermosuras

carinos afectuosos:
así el bruto agradecido
procuraba cuidadoso
el no ofender à su dueño;
y en fin, el uno, y el otro
en el lamentable campo
quedaron rostro con rostro.
Llegò à este tiempo un Soldado
infante, que codicioso
del cadaver, se entregò
de aquel difunto al despojo.
Diligente la visera
le quita, quando conozco,
que es Sancho, Rey de Navarra;
el muerto. *Teref.* Cielos, que oygo!
Mi padre murió? mal aya
la victoria, pues la compro
con el precio de una vida,
que era la luz de mis ojos?
Mal aya, amen, el acero,
que sobervio, y licencioso
se atrevió à verter la sangre,
que aun ya derramada adoro.
Nunca el Conde de Castilla,
nunca el baston imperioso
empuñara: mas que es esto?
como la gloria interrumpo
de mi esposo con gemidos,
y la estrago con sollozos?
Vuestra Magestad perdone,
que es este afecto tan proprio;
que del no puedo librarme,
y crea, que no ay soborno
para mi como sus dichas.

Ram. Yo, señora, ni me enojo,
ni me admiro de esse llanto,
que por un padre es forzoso;
antes por su muerte yo
secretas lagrimas lloro.

Teref. Yo os lo estimo, como debo.
Hà travdor Conde alevoso, *ap.*
que bien lograste el veneno
de tu envejecido odio!
Mas yo tomare venganza,
aunque lo impida mi esposo.
Decid, Conde, lo que resta, decid.

Cond. Lo que resta es solo,
que triunfaron de Navarra;

las armas de vuestro esposo:
Ram. Yo me doy por bien servido;
Fernan Gonzalez, y pongo
por primero en mis cuidados
el que no quedeis quexoso. *vase.*

Teref. Conde, aunque muestro dolor,
y aunque la desdicha lloro
de mi padre, se que os debe
esta Corona, que gozo,
mucho, yo os lo premiare.
Tu verás como dispongo *ap.*
el castigo, que merecen
de mi sangre los oprobrios. *vase.*

Viol. Conde? *Cond.* Qué mandas? *Viol.* Aquí,
aunque mirando me estén,
te he de dar un parabien,
dame tu un perfume à mi.

Cond. De que, Violante divina?
Viol. De que de la Reyna, dama
ya no soy, porque me llama
mi padre, que determina
que à Pamplona vaya luego
à servir de Camarera
à la Infanta, y ya me huviera
partido, si aqueste fuego,
si aquestas mis penas raras
del amor que te he tenido
no me huvieran detenido,
aguardando à que llegaras:
ya te he visto, ya ha llegado
de no verte mas el dia.

Cond. Essa pena ha de ser mia;
pues yo soy el desdichado. *ap.*
Yo quiero fingir aora
con esta, pues se ha de ir;
mas à la que va à servir
es la que mi pecho adora:
Y cree, que en pena tanta,
desde oy tendrà mi aficion
en Navarra el corazon,
pero ha de ser en la Infanta. *ap.*
Y pues lo quiere mi estrella,
en despacible calma,
en Pamplona tendré el alma
à los pies de Sancha bella. *ap.*

Viol. Fiada en esso, à tus pies
te he de pedir un favor,
y es, que creas que es mi amor;

De tres Ingenios:

fo que yo érco que es;
y aora , que en vano lloro,
queda à Dios. *Cond.* Què desconfuelo!

Titol. Llevete à Pamplona el Cielo. *vase.*

Cond. A vèr los ojos que adoro.

Sale la Reyna.

Feres. Así mi venganza trazo. *apa.*

Yo estimo tanto el aumento
de este Reyno , y quiero tanto
à mi esposo , que sus dichas
comprara , à ser necessario,
con mi sangre , y con mi vida,
y agradecida me encargo
de premiar à quien le sirves,
y así à vos , por lo bizarro,
lo leal , y lo prudente,
que aora os aveis mostrado,
os quiero dàr esta joya,
y estimadla , que en su tanto
vale tanto como yo:
guardeos el Cielo mil años. *vase.*

Cond. Bafos los pies muchas veces,

Confuso , ciego , y turbado
estoy ; què podrá tener
esta caja , que tan alto
precio le puso la Reyna?

Nuñ. Yo no he sido Lapidario,
y he de apreciar esta joya
antes de verla. *Cond.* Veamos.

Nuñ. Pareceme , señor mio,
que valdrà sus cien ducados,
seis mas , ò menos. *Cond.* En què
dime , Nuño , lo has hallado?

Nuñ. En que esto valdrà la Reyna
vendida , en Argèl. *Cond.* Villano::-

Garcif. Abre la caja , señor.

Nuñ. No abras tal , que avrà algun diablo.

Cond. No ay fino un Angel , amigos,
porque es la joya un retrato
de la Infanta Doña Sancha,
hermana , y prodigio raro
de la Reyna, *Garcif.* Pues en esso,
tío , y señor , què os ha dado?

Cond. Mucho , y nada , què se yo:
Pero este papel debaxo
de la lamina venia.

Nuñ. Yo imagino , que soñamos.

Garcif. Leedle. *Cond.* Si harè , porque

nada de vosotrosguardo,
Lee. Conde , si vais à Navarra;

os darà Sancha la mano,
que la Reyna de Leon

premia así à tan gran Soldado;
Y advertid , que vais seguro,
que Don Garcia mi hermano

harà aqueste casamiento,
que yo lo tenia tratado
antes , y èl gustaba de ello,

sin encontrar embarazo;
y aora , por cartas que escrivo,
aplico à este empeño quanto

puedo con èl , que no es poco;
por creencia este retrato
llevaréis , que èl me embiò

por consuelo , y por regalo. *La Reyna.*
Bien aya , amen,
la estrella , que entre sus rayos
influxo de tanta dicha
tuvo para mi guardado.

Garcif. Y aora , què pensais hacer?

Cond. Partir , sobrino , volando

à Navarra. *Garcif.* No lo apruebo.

Albar. No te entregues à un engaño.

Cond. Quando los Reyes à nadie
engañan? *Nuñ.* Este agallajo
me parece Navarriusco,
y nos ha de salir falso.

Cond. Vive Dios , que aqueffa lengua
te saque , si mal mirado
hablas de la Reyna mal.

Nuñ. Yà , como sin lengua , callo.

Albar. Yo , señor , avrè cumplido
con estàr siempre à tu lado.

Nuñ. Yo , con quedarme en Leon
me escuso de mil trabajos.

Cond. Tu tienes de acompañarme,
y Albar Ramirez. *Nuñ.* Andallo.

Garcif. Tan poco valgo , señor,
que para esto no valgo?

Cond. Vos importa , que os quedeis;
sobrino. *Garcif.* Pues id fiado,
que si acaso la fortuna
(no lo quiera el Cielo ayrado)
se os declarare enemiga
en Navarra , que este brazo,
conduciendo valeroso

La mas Hidalga Hermosura.

formidables Castellanos,
os faque de qualquier riesgo,
aun à pefar de los Afros.

Cond. Pues vamos à prevenirnos.

Albar. Pues à obedecerte vamos.

Cond. Sancha mia, dos mil vidas
aventuràra arrestado,
solo por mirar tus ojos.

Albar. Mucho temo algun fracafio.

Garcif. Mucho temo una defdicha.

Con'. Yà fin verte no me hallo.

Nuñ. Y yà voy temiendo yo
que me han de matar à palos.

*Vanfe, y salen Ortuño viejo, y Doña Sancha, cor-
ren una cortina, y aparecefe en un Solio*

Don Garcia, Rey de Navarra.

Sanch. Navarros valerosos:--

Ortuñ. Obedientes, leales, generosos:--

Sanch. De la lealtad admiracion primera:--

Or. Affombro, à quien el mundo mas venera:--

Sanch. Valientes en la guerra vencedores:--

Ortuñ. Muy juftos en la paz Governadores:--

Sanch. Aqui teneis en Trono descubierto:--

Or. A Don Garcia, de Don Sancho el muerto
legitimo heredero, que aclamamos.

Sanch. Juraisle vuestro Rey?

Todo. Si lo juramos,

con tal, que el jure de guardar enteros
de nueftra patria los antiguos fueros.

Or. Jurais, Señor, jurais fobre estos Santos
Divinos Evangelios, de que quantos
fueros tiene este Reyno, fiel leguro,
fiempre los guardarcis? *Garc.* Afí lo juro.

Ortuñ. Pues Navarros, decid con voz altiva,
que viva nueftró Rey. *Todos.* D. Garcia viva,
nueftró Rey, y Señor, de glorias lleno.

Ortuñ. Para affombro, y terror del Agareno.

Sanch. Pues aora, feñor, à vuestra hermana
la dad vuestra Real mano. *Garc.* Muy ufana
ha de quedar la Mageftad con effo.

Ortuñ. Yo la mano, feñor, aora os befo,
por mi, y todos los Navarros Godos.

Garc. Yo os la doy, y los brazos para todos.

Y yà que eítà celebrada
mi feliz Coronacion,
y que me he puefto debaxo
de la Corona el dolor
de los cuidados, ferà

jufto empezar desde oy,
y desde luego à tratar
de cumplir mi obligacion;
y afí, quiero retirarme.

Sanch. Antes que salgais, feñor,
de aqui, tengo que deciros,
quedando à folas con vos,
y con Ortuño. *Garc.* Despejen.

Ortuñ. Yà ninguno, fino yo,
en esta quadra ha quedado.

Sanch. Pues dadme aora atencion.

Invidto Rey Don Garcia,
nuevo en Navarra blafon,
cuyas virtudes fean tantas,
que de tu Reyno el amor
fe quexe, de que tan tarde
la Corona fe te diò,

defaprifiona del gufto
de reynar el corazon,

y la prefente alegria
no fofoque aquel rencor,

que ha de eítar allà en tu pecho
contra el aleve, y feroz

Conde de Castilla, que
con cautela, y con traycion

le diò en el campo la muerte
à tu Padre, y mi Señor.

El reynar un poco antes,
no fe contrapefe, no,

con el dolor de ver muerto
con infamia, y con traycion,

con agravio, y con injuria
à aquel infigne varon,

que de otro Rey engendrado,
para reynar te engendrò.

Y repara, fi del Reyno
el dulciffimo fabor

te embriagare, que tu padre,
valeroso Campeon,

muriò al hierro de una lanza,
por hacertele mavor.

El Conde Fernan Gonzalez,
por odio que concibiò

contra el, quando en Navarra
fue atrevido Embaxador,

pudiendole llevar prefo,
de la vida le privò.

Mira, Rey, y Señor mio,

que à la joya de tu honor,
 à quien passadas grandezas
 dån presumpciones de Sol,
 folo le falta el rubi
 de la sangre de un traydor.
 Pues à verterla , Garcia,
 busca modos desde oy,
 de que à tus rigores muera
 quien tan bien los mereció:
 Y si estuviere templado
 de esse tu odio el rencor,
 rompeme mi pecho luego,
 y facame el corazon,
 que trayendole contigo,
 yo la palabra te doy,
 que te ha de sobrar crueldad,
 ira, enojo , indignacion,
 aun para el mavor estrago,
 que jamàs el Cielo vió.
 Ea , hermano , ea , Rey mio,
 dale principio à esta accion,
 embieçe desde este instante
 la venganza mas atroz;
 así los exes del mundo
 cierren tu jurisdiccions,
 muera en tus mares el dia,
 y por las Estrellas cuentes
 los triunfos de tu valor.

Garc. Doña Sancha, hermana mia,
 la violenta, la veloz
 muerte de mi padre (que
 en su Reyno tenga Dios)
 està tan allà en mi alma,
 que si cierra à la passion
 la fortuna los caminos
 de vengar mi injuria , yo
 llamare à publico duelo
 al cobarde guerrador,
 que dió à mi padre la muerte,
 à quien dandosela atroz,
 aquel cadaver sangriento
 tomarà satisficcion.

Sanch. O quanto me alegra o' rre!
 y , ò quanto :- *Sale Off.* Aora llegò
 à las puertas de Palacio
Violante. *Ortuñ.* Què dulce voz!
 mi hija es, que ha llegado;

con vuestra licencia voy
 à recibirla. *Garc.* No vais,
 decid que la llamo yo.

Offav. Yà està aqui.

Sale Viol. Y à vuestros pies.

Garc. Levantad. *Viol.* Sin el favor
 de que me deis à besar

vuestra mano , no es razon.

Garc. No esteis así. *Viol.* V. Alteza
 me dè la mano. *Sanch.* Vos sois
 hija de un padre tan bueno,
 que os debo agrado mayor.

Cómo venis? *Viol.* Como quien
 viene à gozar del favor

de ser vuestra esclava. *Ortuñ.* Ay hijos,
 quanto alegra el corazon

vuestra vista! *Garc.* Como queda
 mi hermana? *Viol.* Queda , señor,

llena de dolor , y llanto,
 y aquesta carta me dió

para V. Magestad. *Dafela.*

Garc. Quien tanto à su padre amò,
 no me espanto que le llore.

Ortuñ. Violante? *Viol.* Padre , y señor?

Ortuñ. Por estàr el Rey aqui
 mil abrazos no te doy.

Vienes buena? *Viol.* Con tal gusto
 fuerza es. *Garc.* Què feliz soy!

Ha hermana mia , què bien
 has mostrado tu aficcion,

y tu entendimiento! el vil
 Fernan Gonzalez , traydor,

estirà presto en mis manos.

Sanch. En el semblante , y la accion
 muestra el Rey gusto levendo:

Violante. *Viol.* A tus pies estoy.

Sanch. Sabes lo que trac la carta?

Viol. No señora. *Garc.* Dilacion
 no admíte esto : Sancha , vames;

Don Ortuño , venid vos
 conmigo , que encomendaros

quiere , porque sè quien sois,
 cierta cosa , que me importa.

Ortuñ. Quando no os obedeciò
 mi lealtad? *Sanch.* Què avrà traído

esta carta? *Garc.* Sancha , à Dios,
 que tengo mucho que hacer.

Sanch. Id en buen hora , mas no

La mas Hidaaga Hermojada.

olvideis nuestra venganza.

Garc. No harè , Sancha , y el rencor
de entrambos logrará presto
furias en el que ofendiò
à nuestra sangre. *Sanch.* Con esso
fossigarà mi passion.

Garc. Yo vivirè consolado.

Sanch. Y con menos ansias yo.

Garc. Yo con penas menos graves.

Sanch. Yo con angustia menor.

Garc. Vamos , Ortuño. *Sanch.* Violante,
vamos *Garc.* Què gustoso voy!

Sanch. Esta carra me ha traïdo
apacible confusion.

Vanse , y dicen dentro Nuño , y el Conde.

Nuñ. Señor , no passe de aquí
tu resolucion bizarra,
que la raya de Navarra
es la que miras ai:
el demonio que allà vaya,
mira que adivino soy.

Cond. Pues yà yo en Navarra estoy.

Nuñ. Pues yà passaste de raya. *Salen.*

Cond. Albar Ramirez adonde
se quedò? *N.ñ.* Con los cavallos,
porque ha gustado de atallos
en la selva que le esconde.

Sale Al. Aquí estoy , aunque algo lexos
quedè en la selva intrincada,
que Nuño no es para nada.

N.ñ. Si soy , para dar consejos,
puesto que para esto solo
sirven mis habilidades.

Señor , es possible que
no consideres , que haces
en entrarte en esta tierra
un horrendo disparate?

Què quieres que te de un Rey,
à quien huerfino dexaste?

Aunque sea Rey de copas,
à la copa ha de tirarte.

El sabio muda consejos,
no desprecies lo mudable,
que mas linda es una dama,
y se muda por instantes.

Cond. Nuño , yo he de ir à Pamplona.

Nuñ. Què nada te persuade?

Cond. Mi amante resolucion

es mas firme que un diamante.

Nuñ. Pues un cuento , Dios te libre;
sobre ti à plomo se cae.

En cierta parte del mundo,
que aqui no importa la parte,
avia una grande hechicera,
que bolvia en animales
diferentes à los hombres:
à unos los hacia elefantes,
à otros gatos , à otros perros,
à otros tygres muy galanes,
y à otros torpes lechones:
en fin , quanto en la nadante
Arca de Noè entrò,
tenia ella en dos corrales.

Llegò un hombre , que sabia
el contrahechizo , al parage
en que estaba , y empezò
con defenfado galante
à ir defencantando hombres;
que à sus formas naturales
bolvia dando mil brincos
del contento de librarle.

Llegò à uno , à quien la forma
de cochino abominable
cubria , y hacia gran fuerza
con conjutos , y ademanes
por defencantarle ; mas
porque no le defencanten,
lo que hacia era gruñir,
andar àzia atrás , y darle.
El tal defencantador
se mataba por librarle;
mas el maldito lechon
le dixo , haciendo visages:
Yo gusto de ser cochino,
vuestra merced no se canse.
Llevate aqueffa doctrina,
y passemos adelante.

Cond. Por el miedo en que te pongo,
la chanza he de perdonarte,
y aora à essa hermosa fuente,
mientras los cavallos pacen,
nos podemos acercar.

Nuñ. Esto es cosa de azacanes,
que esso de estar junto à fuentes,
los aguadores lo hacen.

Cond. Nada te contenta? *Nuñ.* No,

De tres Ingenios:

en Navarra. *Dentro Octavio, y Ortuvia.*

Octav. Al monte. *Ortuñ.* Al valle.

Nuñ. Vès como eres javall,
pues que vienen à cazarte?

Ortuñ. Tomad todos los caminos,
de fuerte, que passar nadie
pueda, sin saber quien es.

Nuñ. En peligro semejante,
ser moica fuera gran dicha.

Cond. Vendrán de aqueffos Lugares
buscando algunos Vandidos,
pero vamos al parage
dònde los cavallos quedan.

Nuñ. Yo hago voto de ser Frayle.

Salen Ortuñ, Octavio, y acompañamiento.

Octav. A aquella parte ay tres hombres,
que parecen caminantes.

Ortuñ. Si serà el Conde? *Octav.* No sè.

Ortuñ. Nadie le conoce? *Octav.* Nadie.

Ortuñ. Quando èl à tratar estuvo
en Navarra, de las paces
con Leon, estava yo
en Francia. *Octav.* Con preguntarles
la venidà, saldràs facilmente
de aqueffas dificultades.

Ortuñ. Dices bien: quien es aqui
el Conde Fernan Gonzalez?

Nuñ. Yo no lo quisiera ser
por un celemin de Sastres.

Cond. Yo soy, què quereis? *Ort.* Que seais
preso. *Nuñ.* Requiescat in pace.

Cond. Pues quien me manda prender?

Ortuñ. Don Garcia (que Dios guarde)
Rey de Navarra. *Cond.* Mirad,
que un seguro à ella me trae
de la Reyna de Leon
su hermana. *Ortuñ.* Pudiera darle
en su tierra, pero aqui
essos seguros no valen.

Nuñ. Voto à Christo, que nos diò
la Reyna con la del Martes.

Albar. El Conde està en gran peligro,
aora, aora, lealtades. *ap.*

Apartad, Albar Ramirez,
porque no es justo que passe
adelante esse disfraz:
yo el Conde soy, que à casarme
con vuestra Infanta venia,

en virtud de las Reales
Cedulas, y ofrecimientos
de la Reyna, siempre grande,
de Leon; pero pues de ellas
tan poco caso se hace,
prendedme à mi, que este hombre
es un criado, que antes
de saber vuestros intentos
en èl quise disfrazarme.

Nuñ. Ha Castellano famoso, *ap.*
què bien cumples con tu sangre!

Nuñ. Vive el Cielo, que me ha dado
embidia accion semejante; *ap.*
mas no he de dexar vencerme
yo en bizarrìa de nadie:

fuera desto, yo pretendo
que sepa Sancha, que sabe,
muy fuera de ceremonias,
morir por ella su amante.
Cavalleros, el afecto
de esse hombre no os engañe,
que es mi criado, y yo soy
el Conde Fernan Gonzalez.

Albar. Que quiera el Conde perderse
de bizarro, y arrogante! *ap.*

Ortuñ. Quien llegò à ver en el mundo
dos tan nobles voluntades?
Estraña accion! Decid vos,
quien es el Conde? *Nuñ.* Ignorante;
con llevartelos à entrambos,
de aqueffa duda no sales?

Ortuñ. Sì, mas preso no ha de ir,
vive Dios, hombre en quien cabe
tal amor, y por su dueño
quiere à la muerte entregarse.

Albar. Pues dexad ir à esse hombre.

Cond. Pues à mi aveis de llevarme,
que soy el Conde. *Albar.* Dexad,
Ramirez, los disparates,
basten las lealtades necias;
yo soy quien vertiò la sangre
de Don Sancho, vuestro Rey.

Cond. Aqueste acero, que yace
à mi lado, le diò muerte.

Ortuñ. Quien viò duda mas notable!

Cond. Pues porque os defengañeis:—

Ortuñ. Decid. *Cond.* No serà constante,
que es el Conde el que traxere

La mas Hidalga Hermosura.

configo una inestimable
prenda del retrato hermoso
de la Infanta? *Ortuñ.* No es dudable,
pena de amante grosero.

Cond. Pues yo le travgo, miradle.

Ortuñ. Es verdad, a queste es:

Guarda el retrato.

pero no es justo que ande
con quien cruel, y sobervio
le dió la muerte à su padre.

Cond. Hombre atrevido, que has hecho?

Buelveme el retrato, antes
que te saque el corazon,
y en piezas se le dè al ayre.
Para quando, valor mio,
guardo las temeridades?
Aora vereis:— *Albar.* Señor,
mira que esto es disparate,
y que es desesperacion
evidente la que haces.

Nuñ. Que vienen dos mil, señor,
alli à cascarnos la parte.

Ortuñ. De que vos el Conde sois,
es argumento bastante
el sentimiento que aqui
mostrais; porque à no alvergarle
grande amor en vuestro pecho,
no hicierais extremos tales;
y así llevadle, Soldados.

Cond. Dime, para que es mandarles
que me lleven, quando tu,
atado à la bella imagen
de esse retrato me llevas
con cadenas agradables?
Soldados, no me lleveis,
más compasivos guíadme,
porque como ciego voy,
el caer será muy facil.

Ortuñ. Vos bien podeis bolver.

Nuñ. Del Cielo goce la madre
que te parió. *Ortuñ.* Yo no hablo
con vos. *Nuñ.* Pues en los bolcanes
del Infierno pene ella
el disgusto que me haces.

Ortuñ. A vos digo, *Albar.* Mis finezas
no sufren estos ultrages.

Ustav. Pues và este Lacayo preso,
lo mejor es maniatarle.

Nuñ. Pareceme que yà he visto
à ustedes. *Ustav.* Donde, vergante?

Nuñ. En un passo de passion,
con tocas, y con alfanges.

Ortuñ. Yà os he dicho que bolvais!

Albar. Advertid, que si dexarme
quereis, he de convocar
Ejercitos tan pujantes,
que las piedras de Navarra
tiembren al sòn de los parches.

Ortuñ. No importa, quedad con Dios!

Albar. Advertid que à mis crueldades
roda Pamplona ha de verse
bañada en ceniza, y fangre.

Cond. *Albar* Ramirez, amigo,
vete, y el Cielo te guarde.

Albar. A ti te dè larga vida,
y te ayude en este trance.

Nuñ. A mi me dèn los demonios
un cordel con que ahorcarme.

Ortuñ. Caminad. *Cond.* *Sancha*, por tí
sufro estas calamidades.

Albar. Cielos, no me deis ~~me~~ vida
que hasta llegar à librarle.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen por una parte el Rey, y Ortuño, y por
otra Doña Sancha, y Violante.*

Garc. Llamaste à mi hermana? *Ortuñ.* Aquí
la fui à avisar que saliera.

Sanch. Aquí no dixo que espera
mi hermano? *Viol.* Señora, si.

Ortuñ. Yà sale. *Garc.* Templar confio
su pena. *Sanch.* Grave dolor!

Garc. La Infanta llega. *Viol.* Ay amor!

Garc. Bella Infanta? *Sanch.* Hermano mio?

Garc. Yo te he embiado à llamar.

Sanch. Di.

Garc. Porque sepas:— *Sanch.* O hado infiel!

Garc. Que quiere el Cielo:— *Sanch.* Es cruel.

Garc. Que llegue el día:—

Sanch. Ay de mi!

Garc. En que de un padre la muerte
venguenmos dos ofendidos.

Sanch. Para essa voz tengo oidos!

De que suerte? *Garc.* De esta suerte.

Sanch. Murió el traydor?

Garc.

De tres Ingenios.

Garc. Aun no fuera

para castigo bastante.

Sanch. Vete allà fuera, Vialante.

Garc. Ortuño, vete allà fuera.

Sanch. Pues la venganza mitigue:-

Garc. Qué? *Sanch.* El dolor.

Garc. Pues la que tomo

podrás saber. *Sanch.* Dime, como?

Garc. Si tu me escuchas. *Sanch.* Profigue.

Garc. El Conde Fernan Gonzalez,

como tu sabes:- *Sanch.* Detente,

no me penetres el alma,

con que à mis oïdos llegue

el nombre del que ha vertido

nuestra sangre tantas veces,

la de mi padre por venas,

la de mis ojos por fuentes,

que al ir à usar del acero,

con que me vengue, y te vengue,

buscandole por donde obra,

le empuño por donde hiere.

Garc. Si te he dado por los filos

el puñal, no es porque dexes

la ofensa por el dolor:

¡oytete, para que cebes

tu ira en tu propia sangre,

y porque quando se vierte,

de derramada se irrita,

y de noble se avergüence.

Sanch. Pues adonde podrè hallar

al Conde, porque alimento

toda mi ira con su sangre?

responde. *Garc.* Cerca le tienes.

Sanch. En la Raya de Navarra,

segunda vez con sus huestes

bolverà à irritar las tuyas,

tan cruel, como valiente.

Pues si yo el cavallo ocupo,

si sobre el pueſta salieſſe,

uno, y otro aynès por uso,

y no por temor; luciente

aſta en una mano, en otra

rienda facil, el pie dèbil

al hilar, porque execute

lo que la mano gobierne,

Doña Sancha de Navarra

ſabrà, que:- *Garc.* Aguarda, tente,

ſabe, que dentro en Pamplona

tengo al Conde preſo.

Sanch. Advierte,

que à no ſer tu quien lo dice,

no fuera yo quien lo cree.

Quien le prendiò? *Garc.* Mis Soldados.

Sanch. Pero como fue el prenderle

los tuyos? *Garc.* Es la venganza

ingenioſa algunas veces.

Sanch. No te entiendo, no ſabrè:-

Garc. Lo que aora es conveniente,

es ſaber, que viene preſo,

y no ſaber como viene.

Sanch. Pues muera el Conde.

Garc. No muera

el Conde. *Sanch.* Como ſe atreve

tu lengua à decir, que viva

quien diò à tu padre la muerte?

Garc. Yo he hallado:- *Sanch.* Di, què?

Garc. Un camino

en que eſtè durando ſiempre

nuestra venganza. *Sanch.* Qual es?

Garc. En eſſa Torre eminente,

que à ſubir à la ſegunda

region del ayre ſe arreve,

que eſtà dentro de Palacio,

y de tu quarto eſtà enfrente;

retirada eſtancia tengo,

tan ſecreta, como fuerte,

dondè tenerle en prigion:

el acero le enſangrienta

de los dias, el cuchillo

de los años le penetra

el corazon, tan à eſpacio,

que al verle emborado ſiempre,

aun mas de lo que le aſija,

llora lo que no le hiere.

Sanch. Bien dices, nuestra venganza

dura, pues dura vehementemente

nuestro dolor: muera el Conde

de una vez, y muchas veces,

que oir quiero desde mi quarto

ſuſpiros, que el viento lleve,

que es regalo al ofendido

la quexa del que le ofende.

Garc. La hambre le aſija, y no beba,

quando la ſed le moleſte,

mas agua que la del llanto,

quando con el labio encuentre.

La mas Hidalga Hermosura.

Sanch. O como verte cruel:-

Garc. O como indignada verte:-

Sanch. Quieta mi passion! *Garc.* Alhaga mi dolor! *Sanch.* Pero no dexes de tener tu odio cabal, por saber que otro le tiene: si en Palacio està, què aguardas?

Garc. Que à besar tus plantas llegue.

Sanch. Y ha de entrar à hablarte?

Garc. Si. *Sanch.* Como le traen?

Garc. De esta fuerte.

Sanch. Pero espera.

Garc. Què decias? *Tocan.*

Sanch. Ni hablarle quiero, ni verle, à mi quarto me retiro.

Garc. Di, por què?

Sanch. No quiero que entre, donde viéndole mis ojos, al corazon se lo cuentan, y èl de irritado se affome en lagrimas à estas fuentes del alma, y viéndole preso, no quiero yo que sospeche, que ha brotado la piedad, lo que la venganza vierte. *vase.*

Garc. Bien dices. *Salé Viol.* Rey de Navarra, para cuya heroyca frente la fama en tantas Provincias va deshojando. Laureles, oy la piedad:- *Garc.* Mala senda tomaste, para que encuentren tus voces con mis oidos: llegue el Conde.

Tocan Caxa, y Sordina, y salen el Conde, Ortuño, y Guardas.

Cond. A tus pies tienes, gran Rey de Navarra, à quien tuvo à sus pies muchos Reyes.

Garc. Tu Reyes? di, què Reyes has vencido?

Cond. Si por verme rendido usas mal del poder contra mi fuerte, Fernan Gonzalez soy.

Garc. Habla. *Cond.* Y advierte, que la fortuna, que te dà blasones, nunca fue dueño de los corazones.

Garc. Tu Reyes? siendo tu un pobre vassallo?

Cond. Cavallo de Almanzor era el cavallo

que ferìe al de Leon, y juntamente le di un Azor, y tan ligeramente uno, y otro en el curso se igualaba, que el cavallo pensaron que volaba, que pisaba el Azor el monte, ò valle: uno corre, otro vuela, y al miralle, ninguno d'icuria

qual era de los dos el que corria.

Garc. Almanzor, de quien tanto triunfaste,

con exceso de gente le venciste.

Con. La embidia, y no la fama te ha engañado, con Exército tanto baxò à un prado, que al mirar el exceso de su gente, campo era de batalla propriamente su Campo, en las adargas Tunecies, orladas de claveles carmesies.

Campo, en ver almayzares, y labores, parecerse del campo à las colores.

Campo, en temblar por hojas sus pendones al remolinear sus esquadrones,

quando alli sus ginetes me embestia

Campo, en que parecian

las rosas de las clines amapolas,

las Lunas aguas, y las tocas olas.

Garc. Pues di, que en campo igual, q en igual fuerte,

à mi Padre Don Sancho diste muert

su Exército rompido, y destrozado,

hallandole en la margen recostado

de una fuente sonora, y cristalina;

que murmurando estava su ruina,

de mi padre Don Sancho, otro Belli

Cond. Ea lisonja villana te ha mentido:

Castilla sabe, Rey, y tu el primero

que batallè con èl acero à acero.

Garc. Quien te viò darle muerte me ha contado,

que à singular batalla provocado,

à seis que te ayudaban embestia.

Cond. Como le dexò solo quien le via?

Pero tu, si eres Rey prudente, y sabros,

como à ti proprio te haces esse agraviado?

Garc. Quien es tu Rey? y quien tu heroyca Reyna?

Cond. Ramiro de Leon, que por mi reynar:

Teresa de Navarra, hermana tuya,

es mi Reyna. *Garc.* Pues si effaçaula es suya:

ma)

De tres Ingenios.

mal tu lealtad de mi piedad se ofende,
pues no te prendo yo, que ella te prende.

Cond. Tu no me prendes? si oy desta manera:--

Garc. Tu Reyna me escriviò que te prendiera:

Doña Violante de Castilla ha sido
la que para prenderte me ha traído
las cartas.

Viol. Y que yo la causa fuerse, *ap.*
para que por mi causa le prendiesse!

Cond. Y no es doblez, que à mi:--

Garc. Pueden los Reyes,
por castigar à quien rompiò sus leyes,
aprisionarlos cautelosamente,
y à hombres como tu principalmente.
Sigueme, Ortuño, porque sepas donde
quiere que quede aprisionado el Conde;
y en tanto que te fío mi cuidado,
no se quite de aqui ningun criado.

Ortuño. Tus ordenes espero.

Garc. Ven conmigo.

Cond. Esta es venganza.

Garc. Llamala castigo.

Cond. No eres mi Rey.

Garc. Oy, que en mi Reyno te fiallo,
te pienso castigar como à vasallo. *vase.*

Cond. Tu, hermosissima Violante:--

Viol. Ay de mi!

Cond. La causa has sido
de que el Rey me aya prendido;
es esta la fe constante
con que escuchè tu passion;
que de mi verdad se obliga?

Nuñ. Mandadera fois, amiga,
non tenedes culpa, non.

Cond. Mal à una accion tan honrada
tu obligacion correspondè.

Viol. Bien saben los Cielos, Conde,
que yo no he sido culpada
en que la infelice suerte
mate à los dos de una herida,
pues para librar tu vida,
me arriesgara yo à la muerte.
Pero yà que por mi fue
tan injusta tu prission,
con mi quexa, y mi razon,
à la Infanta rogare,
que te haga dar libertad:
dixè, que à los dos ampare:

y si ella no me ayudare,
obligada à la lealtad,
que le debe à mi aficion;
à convocar tus Soldados,
à vencer acostumbrados,
darè la buelta à Leon,
y à ir tar fu acero ayrados,
fino es que por verte asì
se han olvidado de ti
desde que eres desdichado.
Justo es, que fineza tanta
à tu libertad acuda,
y si la Infanta me ayuda:--

Cond. No te fies de la Infanta;
no, ni de su trato infiel,
que es en accion semejante,
tan vana, como inconstante,
y como hermosa, cruel:
pues de su valor no aguarde
el socorro tu ternura,
que es la primer hermosura,
que ha avido jamàs cobarde,
que à la fineza ha saltado,
que debiò à una voluntad,
que es cruel, que yo, que:--

Sale Sancha. Hablad,
profeguid, que os ha turbado?
Vos aqui, Violante? *Viol.* Estaba
diciendo:-- *Cond.* La dixè, que:--
Sanch. De la Infanta, que es lo que
decis? *Cond.* De vos me quexaba.

Sanch. A esta prission como vos
no se llevais yà? *Octav.* Primero,
la orden del Rey espero,
que trayga Ortuño. *Sanch.* A los dos
(quanto el verle me ha indignado!)
à essotra pieza los llevad.

Viol. Ay amor! *Nuñ.* Zape.

Cond. O crueldad!

Octav. Venid, Conde. *Cond.* Infeliz hado!

Sanch. Pero esperad, por que aqui
de mi rigor se ha quexado
vuestro error? vos no avcis dado
la muerte à mi padre? *Cond.* Si,
que le di muerte confieso.

Sanch. Pues à vos, que os assegura?

Cond. De que por una hermosura,
à quien adoro, estoy preso.

La mas Hidaiga Hermosura.

y à la verdad contradice
con que la adoro rendido.

Viol. Como yo la causa he sido,
por mi sin duda lo dice.

Cond. Por ella he venido aqui.

Sanch. Y quien fue de vuestro error
la causa? *Cond.* Mi fe, y mi amor.

Viol. Si, el Conde vino por mi. *ap.*

Sanch. La causa saber quisiera,
que os hiela, os turba, y os para.

Cond. Señora, yo me explicàrà
à no aver quien nos oyerà.

Sanch. Quedemos solos los dos.

Cond. Mi quexa alivie mi mal.

Sanch. Hacedme el cargo cabal.

Ozavio. Ozav. Señora. Sanch. Vos
esperad fuera: *Violante,*
à que aguardais? *Nuñ.* Y yo no?

Viol. Bella Doña Sancha, yo
no importa que estè delante,
pues yo decirte pudiera
tu amor, su fineza, y fe.

Cond. Si no se vè, callarè.

Sanch. Si importa, vete allà fuera.

Viol. Yà yo te obedezco. *Cond.* Así
podrè hablar. *Viol.* Irme es forzoso. *vase.*

Cond. Ea, amor, sed valeroso:
señora, escuchadme. *Sanch.* Di.

Cond. Bella Infanta de Navarra,
Doña Sancha, à quien imitan
el Sol, si ariende à tus ojos,
la Aurora, si vè tu risa:
Yà fabràs, que avrà dos años,
que vine desde Castilla
à Navarra, à tratar paces
con tu padre; yà sabrias,
que nõ las quisò ajustar,
que quando una Monarquia
se vè mas feliz en armas,
finge que la paz estima,
y con tales circunstancias
la propone, que al oirlas,
con lo que piensa que templa,
es con lo mismo que irrita.
Pedí licencia à tu padre
para irme, y concedida,
que no aya yo visto (dixe)
ni que el Rey me lo permita,

à la Infanta Doña Sancha,
de quien dicen en Castilla,
que aun es mayor su hermosura
de lo que la fama pinta!

Si quereis verla (medixo
un Jardinero, que habita
essos jardines) podeis
recatado en las floridas
ramas, vèr à Doña Sancha;
que à cultivar cada dia
sale à essas flores, que solo
producen porque las pisa.
Dìdme una llave una tarde
del Jardin, y tuve dicha,
que entrar ninguno me viesse;

De un verde rosal se fia
mi recato, y de una sala
te vi que al Jardin salias,
(si en verte puede alcanzar
jurisdicciones la vista.)

Saliste al Jardin, dexando
todas las flores marchitas:
recogiose de verguenza
la rosa: aqui se podia,
viendola mustia, decir,
que se quedaba en la espinã.
Las azucenas entonces
à tus manos se venian,
por si competir las pueden
en ondas de nieve riza;
y en verdad, que casi, casi
las vi igual, quando las via,
pues se pusieron mas blancas
de miedo de competir las.
Por el Jardin te hizo salva
hermosísima zuiza
de flores, que dispararon
al sòn de la artilleria
de las fuentes su fragancia
con polvora cristalina.

El miliciano jazmin
dispuso su punteria
en tu frente; y el clavel
asestaba à tus mexillas.
La mosquetera amapola
puso en tus labios la mira,
y de emboscada la rosa
te acometiò pica à pica.

De tres Ingenios.

Las maravillas en tropas
hicieron toda la riza
en tus ojos, porque al verte
todas eran maravillas.
De mi solo no te cuento
lo que el corazon sentia,
que harro pienso que te ha dicho
quien te ha dicho que te via.
Libre el pecho me dexaste,
no el alma, que fue la herida
de la condicion del rayo;
todo el acero en ceniza
convierte, y dexa la bayna,
como el mismo acero limpia.
Bolvime à Leon, señora,
mandòme el Rey que profiga
la guerra, muere tu padre:
(aqui, aqui te necessita
mi voz atenta, y piadosa)
tu hermana (ay amor!) me embia
à Pamplona, porque dice,
que casarme folicita

Contigo, y que ya tu hermano
para casarías me embia
à llamar: creo à la Reyna,
bien que en valde se confia
de la fortuna quien cree
sus mentiras, y sus dichas.
Prend me el Rey en llegando;
inadvertidos me quitaron
tu retrato sus Soldados;
y si à prenderme venian,
lo erraron, pues me quitaron
la prision que yo trahia;
y aora hago à tu belleza
todo el cargo: tu, que avias
de amparar à quien te adora,
creo la que le castiga?

Que no premiaffes mi amor,
ni esta esperanza enemiga,
que imaginando que vuela,
no vuela, sino imagina,
vaya; pero que tu seas
la que me quite la vida
con tus ojos, y que pienses,
que te hace falta la ira:
este si es cargo; aqui si,
que todo el derecho estriua

de mi amor: Sabe, señora,
(perdona esta vez, que mia
te he de llamar, que la lengua,
si es fuerza que al alma asista,
ha de decir lo que el alma
le embiare à decir que diga)
que eres mi castigo, y eres
mi perden; que mi ruina
eres, y eres mi edificio;
mi abogada, y mi enemiga;
mi vida, pero mi muerte;
descanto, pero fariga;
ofladia, pero miedo;
mi ceguedad, pero vista:
serenidad, mas borrasca;
amante, aunque me persigas;
libre, ò preso, aunque me olvidés;
he de arriesgar esta vida
à tus ojos, y he de darte
un alma, de quien te sirvas;
y aunque se conjure el hado
contra mi, y aunque lo impida
mi estrella, que en adorarte
solo no parece mia,
yo harè que este amor constante;
que en se tuya se eterniza,
quando à tus rigores muera,
que para los siglos viva.

Sanch. En fin, que solo por mi
ha sido vuestra venida
à Navarra? *Cond.* Si señora,
esta carta te lo diga
de la Reyna, *Sanch.* Y por mi causa
estris preso? *Cond.* Amor, albricias. *ap.*

Sanch. De manera, que conmigo
se hizo la traycion? *Nuñ.* La misma.

Sanch. Y yo soy la causa:— *Cond.* Tu,
de que estè muriendo, y viva.

Sanch. De que esteis pre so?
Nuñ. Y yo, y todo. *Sanch.* Pues oy vereis:—

Cond. Què imaginas?

Sanch. Què indignada:— *Cond.* Tus piedades
folicito. *Sanch.* Y vengativa,
he de hacer, que el mundo sepa
quien soy. *Nuñ.* Aora nos libra.

Sanch. Ortuño. *Nuñ.* Ortuño.

Sale Or nuñ. Señora, *Sanch.* A los dos:—

Cond. Què determinas?

Sanch.



La mas Hidalga Hermosura.

Sanch. Puedes llevar:- *Nuñ.* Yà nos vamos.

Sanch. Por este quarto:- *Cond.* Gran dicha!

Sanch. A la prision donde el Rey
os dexò mandado. *Nuñ.* Chispas.

Sanc. Pues viven los Cielos:- *Cond.* Vamos,
Nuño. *Nuñ.* O Infanta!

Ortuñ. Yà llevo el orden.

Nuñ. Mal tercio de Infanteria
te entre à faco.

Cond. Amor , paciencia,
que sin meritos no ay dicha. *vase.*

Sanch. Pues oy ha de ver Navarra
quanto Doña Sancha estima
su pundonor : oyga el mundo,
y mi hermano Don Garcia
oyga de mi:-

Sale Don Garcia. Doña Sancha?

Sanch. A buen tiempo:-

Garc. Què decias?

Sanch. Ha llegado Vuestra Alteza: *Lloro.*

pesa al llanto. *Garc.* Hermana mia,
tu lagrimas, y tu quexas?

que escuchadas, y vertidas

no las-creo , como nunca

tu vanidad las destila.

Oy que tengo preso al Conde,

tu ofensor:- *Sanch.* Suerte enemiga!

Garc. Te enristeces? *Sanch.* Si un agravio

le haces al alma , querias

que el corazon te agridezca

lo que al corazon irrita?

Garc. Yo agravio?

Sanch. En prender al Conde.

Garc. Dime, como? *Sanch.* No venia

à despotarse conmigo?

Garc. A esso tu hermana le embia

delde Leon , y en la Raya

le prendi. *Sanch.* Y es bien que diga

el mundo, que es tu venganza

cautelosa , y no atrevida?

A mis ojos (ò ! cegàran

primero) à rendir embias

al Conde , y à la cautela

de mi belleza le fias?

No avia campaña:- *Garc.* Parece:-

Sanch. Donde el acero podia

tomar venganza? *Garc.* Que estàs:-

Sanch. Què dices? *Garc.* Agradecida;

y aun iba a decir:- *Sanch.* Detente;

que si en mi voz imaginas,

que ay traycion , como en tu trato:

si amor pienfas que me obliga

à esta quexa , vivo yo;

mal juro ; vive mi ira

(que serà immortal) que à aver

dado mis ojos noticia

al corazon , que ay en èl

señas de que en èl cabia,

los cegàra con mi llanto:

y si este huesped , que habita

el oido , este gusano,

se alimentàra algun dia

de los ecos con que suele

regalarle la caricia,

le ahogàra en los desengaños;

que tanta experiencia cria,

para que del escarmiento

probàra el amargo acibar.

Aqui solamente habla:-

Garc. Quien?

Sanch. Mi vanidad , que es hija

de mis altos pensamientos;

Diferente Monarquia

es la de mi vanidad,

que la de amor , que esta cisma

la introduce en este Reyno

el oido , y no la vista;

y en un Rey:- *Garc.* Tu hermana fue

la que le prendiò. *Sanch.* Imagina

que à ti te han de hacer el cargo,

Garc. Pues què importará que digan,

que tengo preso à quien diò

muerte à mi padre ? *Sanch.* Podrian

murmurar , que hizo tu industria

lo que tu valor no haria.

Garc. Yo soy Rey , èl un vasallo

de otro Rey ; y aunque podia

usar del valor , oy uso

del poder. *Sanch.* Bin te acreditas:

para casarle conmigo

le has hecho tu igual , y miras,

que no es tu igual , si à campaña

le facas , y desafias?

Garc. Yo , si en campaña le diese

la muerte , murmurarian,

que fue en mi Reyno.

Sanch.

De tres Ingenios.

Sanch. Què importa?

Haz tu lo que hacer debías,
como abre bien tu valor,
cuentelo mal la malicia.

Garc. Yo no intento aventurar
un castigo. *Sanch.* Poco estimas
mi fama. *Garc.* Yo hallé en mi Reyno
mi ofensor. *Sanch.* Y yo en tu misma
venganza encuentro mi ofensa.

Garc. Pues si piensas:-*Sanch.* Si imaginas:-

Garc. Que he de libertar al Conde:-

Sanch. Costear conmigo tu ira:-

Salen Ortuño, y Violante.

Ort. Yà el Conde:-*Viol.* Yà en la prision:-

Garc. A què vienes? *Sanch.* Què decias?

Ortuñ. Que yà el Conde queda preso,
como mandaste. *Viol.* Que pidas
al Rey, que mi amor anipare
con dár al Conde la vida.

Garc. Muera el Conde en la prision,
que esto importa. *Sanch.* Si se fia
tu amor de mi, yo te ofrezco
su libertad. *Ortuñ.* Si es precisa
su muerte, de mi lealtad
bien tu enojo se confia. *ap.*

Garc. Por la Infanta dissimulo.

Sanch. Finjamos, industria mia.

Garc. Doña Sancha, aunque mi enojo:-

Sanch. Rey, y señor, aunque mi ira:-

Garc. De parte està del castigo:-

Sanch. Un desagravio pedia:-

Garc. Tu pundonor es primero,
que mi dolor. *Sanch.* Mas justicia
tiene tu passion. *Garc.* Yo ofrezco
hacer lo que tu me pidas.

Sanch. Y yo no pedirte mas
de quanto el dolor permita.

Garc. Ven, Ortuño. *Sanch.* Ven, Violante.

Ortuñ. En fin, señor, determinas
que oy muera? *Garc.* Oy serà su muerte.

Viol. En fin, darle sollicitas
libertad? *Sanch.* Libre has de verle.

Viol. Para primera, gran dicha.

Garc. Para dolor grave el mio.

Ortuñ. Lealtad, no tan compasiva.

Viol. No tan cobarde, esperanza.

Sanch. Estrella, no tan impia.

Ortuñ. Lealtad:- *Sanch.* Ira:- *Viol.* Amor:-

Garc. Venganza,

muera el Conde. *Sanch.* El Conde viva:

*Vanse, tocan, y salen Ramiro, Teresa, Albar
Ramirez, Garcí Fernandez, y Soldados.*

Ram. Teresa? *Ter.* Rey Ramiro? *Ra.* Esposa mia,
luz de la luz con que amanece el dia,

donde vàs desta suerte? *Ter.* Hablar no puedo.

Ram. Indicio de temor, seña de miedo.

Teref. Donde vàs arrojado
con tu ira, tu rostro equivocado?

Ram. No escuchas este funebre instrumento,
que inquieta el ayre con su ronco acento?

Teref. No vès aquellos negros enlutados,
entrarse disfrazados

por el Palacio tuyo, solo à hablarte,
de las iras Discipulas de Marta,

negras las bandás, negros los pavese?

Ram. Si Castellanos son? *Ter.* Si son Leonces?

Ram. Què novedad:-*Te.* Què intento nuevo ha

Ram. El que os ha conducido (fido:-
à entraros de esta suerte?

Ter. A ir ensayando mi futura muerte?

Ra. Responded, vuestro Rey os està hablando.

Ter. Yo vuestra Reyna soy, no esteis callando.

Ra. Y el que en las voluntades vuestras reyna.

Albar. No eres mi Rey.

Garcif. Ni tu eres nuestra Reyna.

Ra. Quien, pues, à mi obediencia contradice?

Albar. Albar Ramirez es el que lo dice.

Teref. Quien à negarme el vassallage llega?

Garcif. Garcí Fernandez es el que le niega.

Ram. Tu en Leon, Albar Ramirez?

Albar. Rey Ramiro, yo en Leon.

Teref. Tu te sales de mi Corte,

Don Garcia? *Garcif.* Tambien yo.

Ram. Dexaste al Conde en Navarra?

Albar. Mi lealtad, si le dexò,
fue para poder bolver
à vengar un traycion.

Teref. Es muerto el Conde? Parece

que esse funebre rumor,
que iguala con las sordinas
el destemplado atambor,
indicios dà de su muerte.

Albar. Este llanto, que vertió
nuestro semblante, que es tela
que usa siempre el corazon,
es por la prision injusta

La mas Hidalga Hermosura.

- del Conde. *Teref.* Yà se logrà *ap.* del buril perfeccionò,
mi venganza. *Garc.* Aqueste luto, saldrà à la lid con nosotros,
que à los ojos lisongeò, que aunque inanimado , oy
viene à fer de la venganza vencerà , si , por fer fuyo,
mas seña , que del dolor. el enemigo Elquadron.
- Preso està el Conde mi tio *Ram.* Pues yo tomarè las armas;
Fernan Gonzalez. *Ram.* Los dos porque arbitro entre los dos,
me aveis dicho que està preso, le he de animar justamente
sin decir quien le prendiò. con mi acero , y su baston.
- Passando acafo à Navarra, *Teref.* Yo irritarè al de Navarra. *ap.*
los Soldados de Almanzor, *Albar.* Y porque no aya Infanzon,
que corren estas campañas, ni Rico-Hombre de Castilla,
le prendieron? *Albar.* Señor , no: que falte à la obligacion
prendiòle el Rey de Navarra. de su sangre , jurad todos
sobre la Cruz del pendon,
Ram. Pues el Rey , como faltò, en nuestro language antiguo,
à la palabra? *Albar.* Y aun esso:- ceremonia que dexò
Ram. Què decis? *Albar.* No es lo peor, puesta en uso el gran Pelayo,
sino que en Pamplona dicen, nuestro gran antecessor,
que le hicisteis prender vos. estas palabras : Ramiro,
Ram. Yo al Conde , à quien debe tanto Rey de Asturias , è Leon:-
mi Reyno? *Teref.* Tened , que yo *Garc.* Los Castellanos Fidaigos,
foy quien prender hizo al Conde. no sandios , villanos non,
Ram. Decid por què? *Teref.* Porque diò y de Castiella además
muerte à mi padre. *Garc.* Y es bien, los Ricos-Homes de pro,
que pueda decir Leon, fablamos de aquesta guisa.
que con la traycion se venga *Albar.* Jurais seguir el troton,
lo que se hizo sin traycion? è la segura , è retrato
Ram. Yo avia de prender al Conde, en pos de nuestro Campeon
porque cuerpo à cuerpo diò el Conde Fernan Gonzalez?
muerte à mi enemigo? Es justo, *Todos.* Todos irèmos en pos.
que à quien Reynos conquistò, *Garc.* Faceis como aquesta Cruz
y à quien me puso en la mano pleytesia al Señor Dios
el Cerro , le prenda yo? sin non bolver à Castiella
Albar. Si Vuestra Alteza no quiere sin vuestro Conde, è Señor?
dàr à Castilla el blason *Todes.* Otro que tal lo juramos.
de ir à esta justa venganza *Albar.* E aora por el honor
por General nuestro:- *Ram.* No del Reyè , vos la *Teresa*
he de romper yo una paz, jurades, que non con vos
por vengar este baldon. vuestro velado hizo el tuerto,
Albar. Nuevo General tenemos. la falsia , è la traycion?
Teref. Faltando el Conde , es error *Teref.* Yo lo juro. *Garc.* El señor Reyè,
pensar , que avrà otro Adalid. non facéis jura , que non
Albar. El mismo , si , vive Dios, contra nusco tomaredes.
se ha de ir à vengar à si: armas? *Ram.* Homildoso estoy,
el retrato que èl dexò cabe la Cruz , acabalando
fuyo , por guarda , y defenfa vuestra amistadza , y mi amor,
de vuestra Ciudad Leon, con bolco tambien lo juro.
- à quien la diestra porfia *Albar.*

De tres Ingenios.

Albar. Pues por el Cielo , y el Sol:—

Garc. Por las Estrellas , la tierra:—

Ram. Por essa conforme union
de elementos:— *Teref.* Y por esse
segundo hermoso farol:—

Albar. De non bolver sin el Conde.

Garc. Sin vengar su sangre yo,
de non bolver de Navarra.

Ram. De ser el que entre los dos
vaya à mitigar la guerra.

Teref. De ser quien le irrite yo.

Albar. Pues veo. *Garc.* Pues oygo.

Ram. Que todos
los que Castellanos son.

Todos. Juramento llevais fecho
fomo la Cruz del Pendon,
de non bolver à Castiella
sin el Conde su Señor.

Vanse, y salen el Conde , Nuño , y Oñavio.

Cond. No quieres dexarme , Nuño?

Nuñ. Señor , tu te quieres mal:
sobre preso enamorado?

Los Condes , de quando acá
se enamoran de essa fuerte?

Oñav. No son hombres? *Nuñ.* Si seràn:
señora Guarda de vista,
quierenos usted dexar?

Cond. Deme en que me sienta. *Nuñ.* Toma;
mire señor guarda:— *Oñav.* Hablad.

Nuñ. Mire , Conde enamorado
à todo ruedo , no le ay
en el mundo , sino mi amo:
buen siglo ayan , que si avràn,
los dos Condes de Carrion,
que à Elvira la hermosa; à zas,
con cien azotes la hicieron
un lindo particular.

Cond. Ay hermosa Doña Sancha!

Nuñ. Señor guarda. *Oñav.* Què mandais?

Nuñ. Quiere dexarnos un rato?

Oñav. Soy mandado. *Nuñ.* Y què le dån
por guarda de vista? *Oñav.* Danme
doce reales. *Nuñ.* Uno mas
le darà el Conde mi amo,
si à essotra pieza se và;
y si à otra , le darà dos;
y si à otra , tres le darà;
y en fin , le irèmos pagando

por piezas. *Oñav.* Nuño , pensad,
que este es mi oficio. *Nuñ.* Señores,
aun à este hombre yà le dån
doce reales por ser guarda:
mas quando veo levantar
à las seis de la mañana
à un Juez , no mas de ahorcar
à un hombre , por lo que à el,
ni le viene , ni le và;
y quando veo de noche
rondando por el Lugar,
con lodos à media pierna,
à otro Juez à preguntar:
quien và à la Justicia ? Un hombre.
Què oficio ? Soy ganapan.
Adonde carga ? En el vino.
De donde viene ? De cargar.
A recoger , noramala.

Señores , para mandar
que un ganapan no se moje,
se và un Juez à remojar?
Pero si es el bien comun,
vaya , y dexemoslo estàr;
mas à mi lo que me ha
de hacer perder el juicio;
es , que suba un Sacristan
à un Pulpito por seis quartos;
y aun esto no se los dån,
à excomulgar un linage,
y empieza luego à ensartar
la maldicion de Sodoma,
Gomorra , Aviròn , y Atàn,
cayga sobre ellos ; no hallen,
si fueren à pedir pan,
quien se lo dè ; vean sus hijos,
y hijas sembradas de sal:
Perro , por seis quartos solos
te subes à excomulgar
à un ladron , que porque calles
te darà dos quartos mas?

Oñav. Què bien has dicho!

Nuñ. Ay tal hombre!

Cond. Cierito , que hepreciado mas
en esta prision tenerte,
que si tu fueras mi igual,
con ser un hombre tan baxo.

Nuñ. Muy buena honra me dàs.
Un Predicador de Pluzas

Las mas Huidas y Hermosuras

decia à todo vocear:

Hijos mios , no soy vano,
mais estimo predicar
à doscientos picaritos,
que oyendome aora estais,
que à Principes , y señores;
y à esto dixo un azacan:

Ni nosotros merecemos
que vuestra Paternidad
predique un Sermon tan largo,
pudiendo ser la mitad,
y todos los picaritos
se fueron pian , pian.

Quien pudiera hacer lo mismo
porque así me honres.

Cond. Qué hará
la Infanta , Nuño , à estas horas?

Nuñ. Si oy has de morir , rezar,
porque te lleve el demonio.

Obav. Mientes *Nuñ.* Quiereme dexar?

Obav. Estará en esse Jardin
arrepentida quizá
de tu prision , ensayando
en las flores que en-el ay,
si las dà libertad , como
ha de darte libertad.

Cond. Mucho me has lisonjeado:
tu , Nuño , le puedes dàr
la cadena , que te di
que me-guardasses *Nuñ.* Andar.

Obav. Gran tesoro he descubierto!

Nuñ. Dices la cadena ? yà
no se la diste à otro guarda?

Cond. No me acordaba , es verdad.

Nuñ. Este es gran señor , que no
se acuerda de-lo que dà.

Obav. Ay mi tesoro en el pozo.

Nuñ. Como el gozo : faltará
cadena que darle puedas?
no ay otra cadena ? *Cond.* Qual?

Nuñ. Esta que traes à los pies
se puede aora llevar,
que vale un tesoro. *Obav.* Lindo.

Nuñ. Mire:- mas yà que no ay
cadena , à esto del tesoro
tengo un cuento que le dàr.

Obav. Es largo ? *Nuñ.* Si , pero es puerco;
pero en el Palacio Real,

lo puerco es lo colorado;
y lo amarillo no tal.

Un Sacristan de Xadraque
tenia en solo un Altar
doce Apostoles pintados,
y pusole à cada qual
una candelita un dia,
que los quiso correjar.
Pues à San Bartholomé,
que tenia à Satanàs
à los pies , puso tambien
otra candelita mas.

Obav. Al diablo candelita ? *Nuñ.* Si,
y en esto no hizo mal,
à uno porque le haga bien,
y à otro porque no haga mal;
mas no es este el caso. *Obav.* Sigae.

Nuñ. Fuese à la noche à acostar
el Sacristan à su cama:
durmióse , empezò à roncar,
y soñò que le decia

el diablo : porque me has
puesto candelita , un tesoro
te he de descubrir , que cità
en un arenal , conmigo.
vèn à hallarle al arenal.
Soñò , que allà le llevabas,
y le dixo : Aqui hallaràs
el tesoro , caba aquí.

No tengo con que cabar,
el Sacristan respondió.

Pues pon alguna señal,
para que mañana buelvas.
En todo el campo no avrà
una piedra , replicò.

Pon una rama. No la ay,
dixo el Sacristan. Y el diablo,
como no hallaba señal,
dixo: Desatracate,
y haz al: tu necesidad.

El Sacristan , con la gana
de hallarle sin mas , ni mas,
por no perder el tesoro,
empusò con gana , y zàs.
Dispertò por la mañana;
pero encontrò al despertarse,
sembrado por los colchones,
todo el tesoro cabal.

De tres Ingentos.

Ofav. Parece al de la cadena.

Cond. Quedo. *Nuñ.* Què dices? *Con.* Que han abierto yà aquel postigo, que àzia el quarto principal de la Infanra, segun dicen las guardas pienso que vâ: quien ferà? *Nuñ.* Serà el Verdugo.

Ofav. Quien anda en la puerta? *Nuñ.* Ay tal guarda? *Cond.* Sin duda es Ortuño.

Ofav. No es Ortuño. *Nuñ.* El Rey ferà.

Ofav. Quien anda en la puerta? *Sanch.* Yo. Sale Doña Sancha, y Violante.

Nuñ. Abrióse de par en par todo el Cielo. *Cond.* Ojos, albricias, que he visto el arco de paz.

Ofav. Vuestra Alteza en la prision?

Sanch. Bien: podeis solo dexar al Conde, que afsi lo manda el Rey. *Ofav.* Si vos lo mandais, vuestro precepto obedezco.

Nuñ. Voy contigo. *Sanch.* Y no digais, que yo quedo en la prision, à ninguno. *Ofav.* Afsi ferà. *Vanse.*

Sanch. Tu, Violante, tèn cuidado no entre el Rey. *Viol.* Irè à mirar à tu quarto si el Rey sale, aunque yà sabes que està recogido. *Sanch.* Vete presto.

Viol. Pues Vuestra Alteza podrá, si por mi hace la fineza, de darle la libertad, y vida: *Sanch.* Què? *Viol.* Que èl sepa como por mi se la dàs. *Vase.*

Sanch. Harèlo afsi: mal conoces mi intento. *Cond.* Penas, dexad que à toda el alma le avise de lo que en mis ojos ay.

Sanch. Conde? *Cond.* Señora? pues vos por què venis à doblar la prision, dexandoos vèr?

Sanch. Antes os vengo à librar de la prision. *Cond.* Què decis? felice se llamarà quien goce de vuestro amor.

Sanch. Tened, no le agradezcais à mi amor, lo que por vos ha de hacer mi vanidad.

Conde, vos me hicisteis cargo

de que por mi causa estais preso en Pamplona. *Cond.* Es afsi.

Sanch. Pues porque nunca digais, que yà que en esta hermosura no hubo amor, que no ay piedad hidalga, aunque desdenosa, con vos se ha atrevido à usar de una hidalguia. *Cond.* Señora, como hidalga no ferà una hermosura de quien desciende la luz solar?

Sanch. Y es, que estè libre por mi, el que preso por mi està. Esta puerra de mi quarto està abierta, y no podrán las guardas veros salir, quando por ella salgais. El Rey està recogido, à esse Jardin os baxad con silencio, donde en èl teneis quien os quitarà las prisiones; y tambien mis criados os iràn comboyando hasta la Raya de Navarra; mas pensad, que embio tras vos mi ira, y que en dandoos libertad, vuestra enemiga he de ser, que aora no pretendo mas, de que si os prendiò mi amor, que os libre mi vanidad.

Cond. La hidalguia os agradezco, señora; pero pensad, que yo no me puedo ir.

Sanch. Por què? *Cond.* Porque, què dirà Castilla, si vè, que yo, amante, fino, y leal, vine por vos, y de vos vaya huyendo? glossuràn, que ha sido mi amor cobarde, pues de vos huye; y aun mas podrán decir, que os dexè en el riesgo, sin mirar, que por darne à mi la vida, la vuestra peligrará. Y aun mas diràn, que vos fuisteis la amante, pues me librais, y yo el desagradecido.

La mas Hidalga Hermosura.

pues huyendo os pago mal.
Pues si he de ser , por lo menos,
falso amante , si no ay
quien no diga , aunque mas fea,
que me quiera disculpar,
que doy señal de cobarde,
y de ingrato doy señal;
y aunque os debo agradecer
la hidalguia, perdonad,
que con vos tengo de ir,
ò con vos he de quedar.

Sanch. En lo que toca à mi riesgo,
què me puede à mi costar
daros libertad à vos?
Por vuestra vida mirad,
que el Rey quitarosla quiere;
y aviendo cumplido yà
mi obligacion , no podeis
quejaros , y mal podrà
cumplir la razon mañana,
la que oy la ocasion os dà.

Cond. Diz que estaba un arroyuelo
amando à la Aurora fria,
y el Aurora le tenia
preso en la carcel del hielo:
darle intentaba consuelo,
defatandole de si,
y el arroyo dixo así:
Aurora , dexame helado,
pues mientras estoy parado,
estoy gozando de ti.
La libertad no me dès,
aunque me ayas de matar,
tengo de morir despues:
lo mismo , señora , es
lo que acontece à mi suerte:
si està mi vida , ò mi muerte
en quedarme , ò en dexarte,
muera de solo mirarte,
quien morirà de no verte.

Sanch. Y la Aurora dixo así:
Vete , arroyo , que diràs,
si no te libro , que estàs
aprisionado por mi;
en llegando al mar , de allí
otra vez podràs bolver,
que aora no he de agradecer

essa forzada prision,
y así te doy ocasion
de bolver à merecer.

Cond. Si esso està en que me he de ir,
no he de irme. *Sanch.* Si esso està
en que agradezca , que vos
os quedéis , no lo creais.

Cond. Es mas es esto de que vos
me aborreceis? *Sanch.* No , no es mas.

Cond. Pues à mi para no irme
bastante es saber amar.

Sanch. Pues yo harè , que os
vais por fuerza. *Cond.* De què suerte?

Sanch. Así ferà:
Violante. *Sale Violante.*

Viol. Què es lo que mandas?

Sanch. A Fabio , y Alberto , haz,
pues para llevar al Conde
prevenido quedan yà,

que entren por fuerza , y le lleven.

Cond. Tambien otro medio ay
para quedarme por fuerza.

Sanch. Qual es? *Cond.* Aora lo veràs:
Guardas , que la Infanta hermosa
me quiere dar libertad,
avísad al Rey. *Sanch.* Espera.

Cond. Mas con condicion ferà,
que à Alberto , ni à Fabio llames.

Viol. Conde , por què no te vàs?

Cond. Porque tengo aqui mi vida.

Viol. La que adorandote està,
fabrà buscar ocasiones

de bufcarte. *Cond.* Aquesto mas , *ap.*

Cielos! *Sanch.* Conde. *Cond.* Què decis?

Sanch. En fin , os determinais
à quedaros? *Cond.* En quedarme,
mi muerte , y mi vida està.

Sanch. Pues nunca os quexeis de mi.

Cond. Nunca el llanto escufará
la queixa. *Viol.* No te han sentido
las guardas , à tiempo estàs.

Cond. Harà mucho ruido el alma
al irse. *Sanch.* Iras , pues yà
no podeis de mi dolor,
ni de mi venganza usar:--

Viol. Amor , si por no dexarme,
de la prision no se và

el Conde:-- *Cond.* Pues que la Infanta

De tres Ingenios.

se irrita de mi verdad:-

Sanch. Iras , no os bolvais amor.

Viol. Amor mio , no os bolvais
desdichas. *Cond.* No os bolvais ira,
constancia mia. *Viol.* A llorar,
quejas. *Cond.* Penas , à sentir.

Sanch. Ojos , à dissimular.

Viol. Gran fineza! *Sanch.* Grande amor!

Cond. Cielos , no tanta crueldad!

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey Don Garcia , y Violante.

Garc. Què hace mi hermana?

Viol. Señor,

las graves melancolias,
que ha padecido estos dias,
oy con el primer albor
la han traído à estos Jardines,
donde nacen mas hermosas,
con dos Auroras las rosas,
con dos Soles los jazmines:
si bien , tristes sus rigores,
dàn en callados alientos
mas suspiros à los vientos,
que matices à las flores.

Garc. Mucho me pesa de que
tanto su rara belleza
se avassalle à una tristeza;
pero supuesto que se
la causa de que ha nacido,
procuraré remedialla,
que aunque ella padece , y calla,
no soy tan inadvertido,
que no lo colija yo
de sus afectos , y así
trataré aliviarla : di,
què verde estancia ocultò
el luciente sol divino
de su hermosura? *Viol.* No se
àzia qual mirador fue;
mas que es facil , imagino,
seguirla , porque con ella
và Flora , y la dulce voz
con que suspende veloz
los vientos , boca! estrella
serà , con dulce harmonia,
de su luz. *Garc.* No es la primera

vez , que de la lisongera
musica , nuevas dè el dia.

Retirate , porque quiero,
puesto que de su passion
digo que se la ocasion,
hablarla en ella , y espero,
si no vencerla , aliviarla.

Viol. Ay de mi ! què es lo que oido?

El Rey dice que ha sabido,
por mas que padece , y calla,
la ocasion de su tristeza:
amor quiere que me engañe,
y mis penas desengañe:
guarde Dios à Vuestra Alteza:
duelase el Cielo de mi:

con quantos temores luchò! *vase.*

Garc. Por donde:- Pero yà escucho
la musica desde aqui.

Salen Doña Sancha , y Flora.

Canta Flora. No ha de ser en el rigor
de aquesta prision obscura,
bello prodigio de amor,
mas hidalga tu hermosura,
que constante mi valor.

Sanch. Cuya es esta letra , Flora?

Flora. Quien la compuso no se,
à una Guarda la escuchè
del Conde ; y viendo , señora,
que era tan ocasionada
para la musica , yo
la puse en tono. *Sanch.* Pues no
sea de ti pronunciada
otra vez ; pero mal digo:
buelvela , Flora , à cantar,
que mejor es apurar
quanto puedo yo conmigo.

Canta Flora , y Doña Sancha lo repite.

Flor. No ha de ser en el rigor:

Sanch. No ha de ser en el rigor.

Flor. De aquesta prision obscura:

Sanch. De aquesta prision obscura.

Flo. Bello prodigio de amor:

Sanch. Bello prodigio de amor,

Flor. Mas hidalga tu hermosura:

Sanch. Mas hidalga tu hermosura.

Flor. Que constante mi valor.

Sanch. Que constante mi valor.

Si ha de ser , pues yo:- mas quien

La mas Hidalga Hermosura.

estaba aqui? *Garc.* Quien oyendo tan dulcemente acordados, letra, tono, è instrumento, interrumpirlos no quiso, por si acaso su silencio puede ser parte, que aqui diviertas tus sentimientos.

Sanch. Señor, Vuestra Magestad tanto à mis penas atento? Ay de mi! si hizo reparo en el que yo hice à los versos! *ap.*

Garc. Quando no lo estuve yo à tu gusto? *Sanch.* Y es lo mesmo?

Garc. Si, que una razon milita en el contrario argumento, pues sentirà tus tristezas, quien estima tus contentos.

Sanch. Guarde à V. Magestad felices años el Cielo, que yà sè que en gusto, y pena siempre es su amor uno mesmo.

Garc. El sabe quanto estimara poder, Sancha hermosa, à precio de mi alma, de mi vida, de mi honor, y de mi Reyno, aliviar de tus tristezas la causa; pero no puedo ayudar mas que à sentir las, mayormente quando veo, que ellas son tales, que tienen por imposible el remedio.

Sanch. Por imposible? *Garc.* Si, pues no pueden dexar de serlo, sabiendo yo de què nacen.

Sanch. Ay de mi! si mis afectos me han vendido, pronunciando la causa con que lo siento? No presumo yo, señor, que sea imposible, viendo, que à vos nada ay imposible.

Garc. Si ay, Sancha, que conociendo de què tus penas proceden, poder contra ellas no tengo.

Sanch. Pues de què presumes, di, (corazon, salud del riesgo) que pueda nacer de mi esta fiera passion? *Garc.* De esso. Tu, Sancha, de la prision

del Conde estás triste:-- *Sanch.* Cielos; què escucho? *Garc.* Porque quisieras ver logrados tus intentos:--

Sanch. Ay de mi! todo lo sabe.

Garc. Dándole:-- *Sanch.* Oy sin duda muero!

Garc. Tu valor:-- *Sanch.* Ay infelice!

Garc. Y tu bizarría:-- *Sanch.* Què espero?

Garc. La muerte; y viendo que tarda la venganza, tus extremos andan con esta tristeza por no ver yà al Conde muerto.

Sanch. Es así (vivamos alma) que todos mis sentimientos son, que dure en la prision; y si la verdad confieso, el no verle salir de ella, à fin de lo que deseo, que el ostentar mi valor es, señor, lo que mas siento.

Garc. Una, y mil veces tan noble rencor, Sancha, te agradezco; pero los inconvenientes, que se me ponen en medio, del todo impossibilitan mi venganza, y tu deseo.

Sanch. Como, señor, otra duda?

Garc. Como yà Castilla, haciendo alarde de sus finezas, toda yà en armas se ha puesto, y contra Navarra viene con tan numeroso estruendo, que à esta faccion no perdona mugeres, niños, y viejos. Tan estraña es la lealtad de sus vassallos, que han hecho pleytesia, y omenage de no bolver à su centro sin llevar su Conde vivo, ò sin fincar todos muertos; à cuya causa, porque nunca les arguya el tiempo, que obedecieron à quien no fuese natural dueño, una estatua suya traen por su General, haciendo leal ceremonia de que èl los gobierna; y atentos al no mandado semblante,

De tres Ingenios:

las ordenes que el Consejo
distribuye, de él las toman,
engañándose à sí mismos,
como que es veneracion
hablarles con el silencio.
Garcí Fernandez, sobrino
fuyo, el alma es de este cuerpo,
pues como interprete fiel,
lo pronuncian los acentos,
de quien es Albar Ramirez
nobilísimo Escudero
de su Casa, y de su sangre
el principal instrumento.
Arbitro de aquestas armas,
el Rey de Leon, haciendo
protextas de que en el trato
no fue complice, se ha puesto,
si no yà de parte fuya,
sospechofo, por lo menos,
para conmigo, y así
marcha siempre à vista de ellos
con su Exercito; y aunque
dice, que à ponerse en medio,
aquesto de ser Castilla
feudataria fuya, temo,
que en obligacion le ponga
de mantenerla en su feudo.
De suerte, que viendo quanto
está apurado, y deshecho
de tantas passadas lides
todo este Navarro Reyno,
es fuerza, que en atencion
me ponga de como puedo
embarazar à Castilla
el passo contra su esfuerzo,
ni dár à Leon razones,
que honestas las que yo tengo.
Si à sangre fria le doy
muerte al Conde, es muy cierto,
que he de irritar contra mi
à todo el Orbe, que atento
à tan gran faccion, está
pendiente de mis intentos.
Si le pongo en libertad,
dirán, que de infame miedo
aconsejado, dexé
de vengarme, y así en medio
de su lealtad, y mi agravio,

no sè à lo que me refuelvo,
y mas oyendote à ti,
que eres por quien mas lo siento.
Sanch. Bien te acordarás, señor,
que el felice dia primero,
que de Navarra ceniste
el sacro Laurèl, y Cetro,
fui la primera tambien,
que irritando tus alientos,
te dispuse à la venganza
contra Castilla, poniendo
delante allí de tus ojos
quantas razones pudieron,
pronunciadas del valor,
ayudarse del ingenio;
pues yo la misma, que entonces,
te animè mas, conociendo
quanto es preciso vivir
à la obediencia del tiempo,
aora contra mi misma
segundas causas alego
que borren de tu memoria
aquellas primicias, puesto,
que no ay politica como
saber trocar los afectos.
Si hablo entonces mi dolor,
llevado del sentimiento,
hable la razon aora,
sin tocar en dos defectos
de mudable, pues no ay
en bueno, ni en mal successo,
consejo tan acertado,
como mudar de consejo.
Tu no puedes à Castilla
embarazar los alientos,
tu no puedes à Leon
complice hacer à tu duelo,
ni satisfacer al mundo,
fundando en quisto derecho
la venganza; pues hagamos
virtud en tan grande empeño
oy de la necesidad,
tomando por buen acuerdo
dár la libertad al Conde,
con el publico pretexto
de que ya queda vengado,
quien no se venga pudiendo,
que si esto haces antes que

La mas Hidalga Hermosura.

tanto militar estruendo
de cajas, y de trompetas
llegue à los oïdos nuestrs,
ninguno podrá decir,
que te obligaron à hacerlo
agenas armas. *Garc.* Detente,
no prosigas, que aunque vengo
à consoltar mis desdichas,
no à resolverlas tan presto.
Bien pensè yo en tu valor,
en tu bizarria, en tu aliento,
hallar apoyo à una accion,
que acà reservada tengo;
pero viendo quan de parte
yà de la piedad te has puesto,
sin que la sepas, sabrè
executarla, poniendo
entre el rencor, y la duda
tan proporcionados medios,
que disculpado, y vengado
me dexen à un mismo tiempo.

Sanch. No, señor, porque ayas visto
templado en mi aquel incendio
de mi colera, presumas,
que ha sido mas que un esfuerzo,
que hypocrita el corazon
hizo; pues bolcan del pecho,
aunque se cubra de nieve
guarda el bolcan acà dentro.
La razon de estado fue
la que: *Garc.* Basta, que no quiero,
que las razones de estado
te prevariquen tan presto;
y pues yo, como te dixè,
tengo modo con que à un tiempo,
para todos disculpado,
y para mi satisfecho
pueda quedar, le sabrè
conseguir, à cuyo efecto,
si vieres al Conde libre
de su prision, o à lo menos
de esta en algo aliviado,
no presumas que lo ha hecho
tu persuasion, pues es solo
singido afectado miedo,
de dar à entender que he dado
oïdo à los muchos ruegos
de los Principes de Europa,

y conagrado con ellos,
conseguir para conmigo
la execucion de un veneno,
porque no pueda Castilla,
aora ni en ningun tiempo,
blasonar de que cobró
à su Conde, sino muerto. *vase.*

Sanch. Valgame Dios, què de cosas
passan por mi! Como, Cielos,
en tanto numero, puede
resistir el pensamiento?
Aora bien, solos estamos
corazon, pues apurèmos,
como puede ser posible,
que sea capaz la esfera de un pecho
de tres tan contrarios distintos afectos?
El primero, que de mi
se apoderò injusto dueño
de mi vida, fue el rencor,
monstruo tan sañudo, y fiero,
que obstinadamente altivo,
porfiadamente violento,
solo pudo aconsejarme
iras, y aborrecimientos.
Què señas son estas, què sombras, què lexos,
de quien en un punto me obligo,
y me ofendo?
què passion es està? *Sale Viol.* Amor.

Sanch. Mientes, ni es, ni puede serlo:
què es amor? *Viol.* De què, señora,
te has disgustado? què es esto?

Sanch. De que me ayas dicho amor,
pudiendo decirme zelos.

Viol. No te entiendo. *Sanch.* No te espantes,
que yo tampoco me entiendo:
mas di, què ibas à decir?

Viol. Amor (perdone el respeto,
que sabiendo tu que es mio,
tambien sabrás que es honesto)
me trae à echarme à tus plantas,
agradecida en extremo
à la fineza, que oy
por mi con el Rey has hecho,
pues claro està, que aver èl,
à tus razones atento,
mandado aliviar las guardas
al Conde, y que à aquestos bellos
jardines puede salir.

De tres Ingenios.

es de tu piedad efecto.

Sanch. Si tu lo supieras mas,
tu me lo estimaras menos.

Viol. Por qué? *Sanch.* Porque no es piedad,
ni del Rey, ni mia. *Viol.* Supuesto
que no lo será, señora,
di què es? *Sanch.* O no sè, ò no quiero,
que es demasiado apurar
mi decoro, ò mi respeto,
hablar tan à todas horas
conmigo en tu amor; y puesto,
que yo he legado à cansarme
de tan licencioso, y necio
estilo, no me hables mas
en toda tu vida en esto.

Viol. De qué, señora, te ofendes?

Sanch. De nada, y de mucho; pero
ò mucho, ò nada, Violante,
baste saber que lo siento. *vase.*

Viol. Què novedad (ay de mi!)
es la que con tal pesar
à Sancha pudo obligar,
para que me hablasse así?
Quien à su prision por mi
à darle la vida entrò?
Quien por mi triste fallò,
de ver que èl no lo acetasse?
Quien por mi:-- Pero no passe
con este discurso yo
adelante, que es error,
viendo yà al Conde; el rezelo:--

Salen el Conde, y Nuño.

Nuñ. Vive Dios, que se està el Cielo
de aquella misma color
que le dexamos, señor.

Cond. Creeràs, que no es para mi
de gusto ver su luz? *Nuñ.* Si,
que quien la puerta tenia
franca, y no se iba, debia
de hallarse bien. *Cond.* Es así,
no tanto, Nuño, por mi,
quanto porque menester no
era mas luz, quien llegò
à mirar en la aspereza
de su prision la belleza
de Sancha, aquel que la amò
como yo. *Nuñ.* Y yo, que no via
ni essa luz, ni la del dia,

què haria, sin ver el Cielo?

Cond. Dàr tu lealtad al consuelo
de que conmigo morias.

Nuñ. Muy lindo consuelo creo,
que es el que me dàs à mi.

Viol. Venturosa yo, que vi
logrado, Conde, el deseo
de verte donde te veo.

Cond. Mas venturoso, Violante,
serà, quien firme, y constante
ha logrado la ventura
de idolatrar tu hermosura.

Viol. Quanto à un corazon amante,
Conde, tu vida debiò!

Cond. De qué suerte? *Viol.* Escucha. *Cond.* Di.

Sale Sanch. Violante, vete de aqui,
que mejor lo dirè yo.

Viol. Pues qué? *Sanch.* No profigas, no,
donde estoy no haces aora
faita. *Viol.* Quien mi mauerte ignora?

Nuñ. Violante, juego mayor,
dicen que quita menor.

Sanch. Pues no te vàs? *Viol.* Si señora. *vase.*

Sanch. Aunque debiera estimar
aquesta breve ocasion,
que me dà vuestra prision
para poderos hablar,
no os tengo, Conde, de dàr
parabièn, porque no es bien
daros à vos parabièn,
sino à mi, pues lleguè à hallarme
adonde pueda quexarme.

Cond. Vos quexaros? *Sanch.* Si.

Cond. De qué?

Sanch. De quien tan desvanecido,
idolatra de su honor,
despreccio hace del favor,
y de la fineza olvido.

Cond. Si aqueffa mi culpa ha sido,
ò tarde, ò nunca podrè
hallar disculpa. *Sanch.* Por qué?

Cond. Porque ay linages de culpa,
que es gala el no hallar disculpa.

Sanch. Ni entiendo, Conde, ni sè,
que sea gala deslucir

finezas. *Cond.* Mal puede ser
deslucir, agradecer.

Sanch. Y es agradecer, huir



La mas Hidalga Hermosura.

el rostro à no recibir,
beneficios? *Cond.* Si señora.
Sanch. Como? *Cond.* Repitiendo aora
lo que antes dixè. *Sanch.* Y què
lo que antes dixisteis fue?
Cond. Lo que os ha contado Flora,
que no porque sea en favor
de mi impenhada ventura,
hidalga vuestra hermosura,
ingrato ha de ser mi amor;
y aun otra causa ay mayor.
Sanch. Mayor? *Con.* Si. *Sanch.* Qual pudo ser?
Cond. Esta dicha de bolver
à veros , pues si me huviera
ido entonces , no pudiera
bolveros aora à ver.
A dos peligros rendida
se mira mi infeliz suerte,
irme , y quedarme es mi muerte;
quedarme , ò irme , es mi vida:
luego si la veo perdida
à un tiempo à los dos aceros,
de quedarme , y de no veros,
pudiendo muerte elegir,
quanto mejor es morir
de veros , que de no veros?
Si el irme me ha de costar
la vida , auiente de un bien,
y si el quedarme tambien,
porque me la han de quitar,
de què me sirve estorvar,
que un golpe al otro dilate?
Sino que matar me trate
agena mano , pues no
es justo el matarme yo,
porque otro no me mate.
Y fuera desto , no en vano,
otra razon mi amor tiene.
Sale Viol. Señora , tu hermano viene.
Sanch. Idos , que viene mi hermano.
Cond. Yo no le veo. *Nuñ.* Y es llano,
que en todo el Jardin no entrò.
Viol. A mi me lo pareció.
Sanch. Bueltete , y de aqui adelante,
no te parezca , Violante,
lo que no mandare yo.
Viol. Zelosa de su rigor
vine à avisar precurosa,

Sanch. Yà veo que vienes zelosa.
Nuñ. Violante , juego mayor:--
Viol. Ay tal pena ! ay tal rigor!
què es lo que passa por mi! *vase.*
Nuñ. Pidiò un Morillo bahari
una esclava singular,
y dixo el Rey , no ha lugar,
que queredla para mi.
Sanch. Sepa yo , què otra razon
es , Condè , la que teneis,
para que preso os quedeis,
viendo abierta la prision.
Cond. Resultar la presuncion
contra vos , y fuera impio
desfayre de mi alvedrio,
que en el noble duelo nuestro,
no viesse yo el riesgo vuestro,
y viesseis vos el mio.
Sanch. Pues para què no quedeis
vano de quedar mejor,
sabad , que aora en mayor
peligro , que nunca , os veis:
la licencia que teneis
para aver llegado aqui,
no es por mejor. *Cond.* Como asis?
Sanch. Como ? mas decirlo yo,
Conde , no basta? *Cond.* Si , y no.
Sanch. De què manera , no , y si?
Cond. Si , porque vos lo decis:
no , porque yo no lo creo,
atento al noble deseo
con que à librarme venis.
Sanch. Pues vive Dios , si no huis:--
Mas baste esto entre los dos:
idos , Conde , idos con Dios
aquesta noche. *Cond.* Si harè,
con una condicion. *Sanch.* Què?
Cond. Que os vengais conmigo vos.
Sanch. Partidos pedir procura
quien vè su vida perdida?
Cond. Si , que no es salvar mi vida
condenar vuestra hermosura.
Sanch. Ved , que el Rey os asegura
para:-- Pero no prosigo:
idos , pues que yo os lo digo.
Cond. Mandaislo vos? yo me irè,
con otra condicion. *Sanch.* Què?
Cond. Que os he de llevar conmigo.

De tres Ingenios.

Y en fin, para que los dos vanamente no gastemos el tiempo, que no tenemos, yo vine, Sancha, por vos: sin vos no he de irme, por Dios, que esto de guardar mi vida de tan hermoso homicida, es poco riesgo; porque quando en mi vida podrè perderla mas bien perdida? Sin responder me bolveis la espalda? Aun no me mirais? Suspiros al viento dais? El tanto à la tierra ofreceis?

Sanch. En fin, Conde, no quereis iros? *Cond.* Si, mas no sin vos: no respondéis? *Sanch.* Mal los dos nos detenemos hablando: yo os darè respuesta. *Cond.* Quando?

Sanch. A la noche, à Dios. *Cond.* A Dios. Nuño, què es esto? *Nuñ.* Señor, esto, si se considera, es, que Sancha:—

Vase Doña Sancha, y sale Violante.

Viol. Aguarda, espera, que yo lo dirè mejor.

Nuñ. Si harè, que juego mayor:—

Viol. Es ser vos sobervio, vano, mal Cavallero, y villano, pues à quien os quiso bien:—

Sale Sanch. Violante, conmigo ven, mira que viene mi hermano.

Viol. Yo no le veo. *Sanch.* Yo sí, y de su rigor zelosà, vengo à avisar presurosa: vente, Violante, tras mi, y vos, Conde, idos de aqui.

Viol. Quien viò mas fiero rigor?

Nuñ. Violante, juego mayor:—

Cond. O si yà en la noche obscura, la mas hidalga hermosura viesse el mas constante amor! *vase.*

Salen Albar Ramirez, Garci Fernandez, y Soldados, con un retrato del Conde.

Albar. Suenen en esta parte dessempladas las musicas de Marte, con funesta harmonia, haciendo salva al trasponer el dia

al Ebro, en cuya playa, parte jurisdicciones essa Raya, de Navarra, y Castilla, aquartelando en su desierta orilla el Exercito todo.

Castellanos, oíd, que deste modo lo manda nuestro Conde, por la voz que en su oraculo responde:

Garc. Haced alto, Soldados, y en la margen del Ebro aquartelados vela la noche, y esperad el dia.

Sold. Quien nos lo manda?

Garc. Quien mandar podia ilustres Castellanos, heroycos pechos, dignamente vanos, que su Conde no fuesse?

Sold. 1. De manera, que tu dices por èl, lo que èl dixera, si se hallarà presente?

Garc. Claro està, que yo soy tan folamente, una voz, que sus ordenes os labra.

Sold. 2. Pues, haced alto, y passe la palabra. Este es el sitio donde el quartel de la Corte para el Conde prevenido tenemos.

Albar. Y à que ceremoniosos los extremos de la gran lealtad nuestra, hacen con su retrato noble muestra de nuestro honor alto; lo que con èl hiciera estando vivos, antes que se retire en esta mansa estancia; à persuadirnos que descanses de prolixos cuidados,

llegad, tomad sus ordenes, Soldados.

Sold. 1. Yo por el nombre vengo, yà que à mi cargo distribuido tengo.

Garc. San Pedro, y sea contraseña San Pedro de Cardena.

Sold. 2. Què orden dàs à las guardas?

Garc. Què dobladas las postas, por el campo derramadas estèn, tal, que una à otra se respondan: la ronda vele, y sea sobreronda Albar Ramirez esta noche entera, dando una buelta, y otra à la ribera.

Sold. 3. Por el orden tu Exercito me embia.

Garc. El orden es, que al dispartar el dia,

ama

La mas Hidalga Hermosura.

amanezcan formados
todos los Esquadrones, y que ossados,
con altivez bizarra,
talando entre los campos de Navarra,
en ella desde luego
publicando la guerra à sangre, y fuego.

Todos. Viva tu fama altiva.

Garcif. No, Soldados, decid que el
Conde viva.

Cubrese la tienda, y Garcif Fernandez.

Albar. Yà que à mi me ha tocado
la sobreronda, vele mi cuidado,
sin que un breve pequeño
termino de la noche rinda el sueño.
Què obscura! què medrosa!
què triste! què cruel! què pavorosa,
tremulamente baxa,
embolviendo en la lobrega mortaja
de sus sombras las señas
de campos, ondas, arboles, y peñas!
Yà en profundo silencio sepultado
el Exercito yace sin cuidado,
solo porque le vela
la atencion de una, y otra centinela.
O humana confianza!
poca seguridad tu vida alcanza,
pues tantos duermen con descuido
incierto,

en fe de que uno solo està despierto.

Mas què es aquello?

Sold. 1. Muda nos pregona
la noche, que al camino de Pamplona
ay gente en lo intrincado, y escondido.

Albar. De montados cavallos es el ruido,
pues tascan repetidas
cofcojas, y alacranes de las bridas.
Venid todos conmigo,
que quizá gente serà del enemigo,
puesto que à aqueste lado
Cavalleria nuestra no ha llegado.

Sold. 2. Todos te seguiremos.

Albar. La buelta por detrás de ellos
tomemos,
porque viendo ocupada
la avenida, no tengan retirada,
si acaso, como digo,
Tropa abanzada es del enemigo,
que à tomar voz reconociendo viene;

y advertid, que conviene
mas aora prendellos, que matallos. *vans.*
Salen el Conde, Doña Sancha, y Nuño.

Conl. Mientras toman aliento los
cavallos,

aquí desempeño noble,
de quantas bellezas, quantas
hermosuras padecieron
el sobrenombre de ingratas,
podràs descansar segura,
yà que aquí troncos, y ramas,
segunda noche, del viento
con dos defensas nos guarda.

Sanch. Yà, Conde, avemos llegado;
segun decis, à la Raya
de Castilla. *Cond.* Si señora,
que en essa linea de plata,
vassallo el Ebro dos veces,
las dos Coronas aparta.

Sanch. Gracias al Cielo que pongo
en vuestra tierra las plantas.

Conl. Que fuera de todo el Orbe
Corona, para ilustrarla,
quisiera yo. *Nuñ.* Jesu-Christo;
què plastica tan cansada!
luego me estuvieta yo
hecho Conde de demandas,
hallandome en un campito
con una señora Infanta.

Sanch. Quiero darme por vencida
en question tan cortesana,
por lo bien que à mi està
aver sido siempre amada,
sin ser nunca aborrecida.

Cond. Testigos son estas altas
peñas del gusto con que
à ellas lleguè, en confianza
de vuestro amor, quando Ortuño
de ellas saliò de emboscada.

Nuñ. Y aun aora, vive Dios,
sino es que el miedo me engaña,
me parece que le veo
cercado de gente, y armas.

Salen Albar Ramirez, y Soldados.

Albar. Mientras, yo los reconozco,
tomad todos las espaldas.

Sanch. Y es verdad, que àzia nosotros
se acercan. *Cond.* Què te acobardas?

pon-

De tres Ingenios.

ponte en un cavallo de esos,
que yo , mientras tu te escapas,
les saldre al passo *Sanch.* Què importa
vivir yo , si tu me faltas?

Albar. Quien es? *Cond.* Amigos.

Nuñ. Y harto amigos.

Cond. Caminantes son , que passan.

Albar. De Navarra , ò de Castilla?

Nuñ. Si Castellano te llamas,
es dar otra seña mas
de quien eres.

Albar. Pues què aguardan?
son Navarros? *Cond.* Si lo' somos.

Albar. Pues las vidas , ò las armas
rendid. *Nuñ.* Por ser Castellanos,
otra vez en esta estancia
nos prendieron. *Albar.* Pues aora
por ser Navarros. *Nuñ.* Mal aya
quien no fuere Turco otro
dia , si por aqui passa.

Albar. Què esperais? Armas , ò vidas
rendid. *Cond.* No estàn enseñadas
à rendirse las que yo
traygo al lado. *Nuñ.* Pesia mi alma,
ías què yo traygo no estàn,
desde que à la escuela andaba,
enseñadas à otra cosa.

Albar. En vano es vuestra arrogancia,
las vidas teneis seguras,
si os dais à prision.

Nuñ. Què aguardas?
date, señor , à prision,
que no faltará otra Infanta.

Cond. Yo à prision? *Albar.* Si.

Cond. A quien? *Albar.* Al Conde
de Castilla. *Nuñ.* Linda chanza.

Cond. A què Conde de Castilla:--
sin vida estoy! *Sanch.* Yo sin alma.

Cond. Si el Conde esta preso? *Alb.* Al Conde
que oy nos gobierna , y nos manda.

Cond. Pues como Castilla tiene
Conde , y à su sangre hidalga
pudo en ningun tiempo:-- *Albar.* Este
no lo es de réplicas tantas:

llegad , prendedlos. *Cond.* Mirad,
que soy: *Albar.* Tapadles las caras.

Llegan por detrás , y vendanles los rostros.

Sanch. Echad antes:-- *Albar.* Ponedles

sobre los rostros las vandas.

Nuñ. Lacayo soy de rejon,
no cavallo de lanzada.

Albar. Porque amaneciendo yà,
no pueda la luz del Alva
el numero descubrirles
de todas nuestras Esquadras,
conociendo de què modo,
ò se quartelan , ò marchan;
venid con ellos cubiertos,
donde el Conde nos aguarda.

Sold. 1. Yà su tienda desde aqui
nos descubren estas ramas.

Albar. Ha de la tienda Real
de nuestro Conde.

Garcif. Quien llama?

Sale Garcif Fernandez.

Albar. Quien à tu orden obediente,
discurriendo la campaña
toda aquesta noche , trae
prisioneros de Navarra,
de quien puedas tomar voz
en quanto dispone , y traza.

Garcif. Descubrid alguno de ellos,
yà que el dia se declara,
para que sepamos de èl
donde su Rey nos aguarda.

Albar. Prisionero , à quien traxeron
aqui tus fortunas varias,
este es de Castilla el Conde,
llega , y echate à sus plantas.

Cond. Quien es Conde de Castilla?
quien os gobierna? *Garcif.* Esta estatua,
que yo no soy mas , que solo
voz fuya , que por èl habla.

Cond. Pues yo me rendirè à ella,
yà que mis fortunas trazan,
que yo con alma , y con vida,
à mi , sin vida , y sin alma,
me rinda. *Garcif.* Cielos , què miro?
danos , gran señor , tus plantas.

Cond. Esperad , que aunque quisiera
daros à todos las gracias
de igual fineza , primero,
à vista de dicha tanta,
(para que no pierdas tiempo
obligaciones tan altas)
que à mi , os haveis de rendir

La mas Hidalga Hermosura.

à mi esposa Doña Sancha,
que es à quien debo la vida. *Tocan.*
Pero què trompas , y caxas,
en dos partes divididas,
assustan estas campañas?

Garcif. El Rey de Leon es este,
que siempre à la vista marcha
de nuestro Exercito. *Albar.* El otro
es el gran Rey de Navarra,
que con la gente que pudo
seguirle, viene en demanda
tuya, y los dos igualmente
parece que se adelantan.

Garcif. Pues para que los recibas,
como dueño destas armas,
toma el baston , que en tu nombre
regì, gobiernalo , y manda.

Salen por una parte el Rey de Leon , y Soldados , y por otra el de Navarra, y Violante.

Garc. Ha del Campo de Castilla.

Ram. Ha de su nobleza hidalga.

Cond. Rey Ramiro de Leon,
García, Rey de Navarra,
què es lo que à Castilla quieres?
que es lo que à su Conde mandas?

Ram. Yo , Conde , viendote libre,
nada yà , porque mis armas
solo à componer venian
de tu peligro la causa,
dando así satisfaccion
al mundo, de que culpada
no fue mi intencion , pues solo
fue la Reyna quien la traza.

Garc. Yo , viendote libre, vengo
à darte muerte, en venganza
de aver con traycion robado
de mi Palacio mi hermana,
de quien aviso me diò
Violante , que me acompaña.

Cond. A ti , señor , te agradezco
el intento con que marchas,
y como tu feudatario
humilde befo tus plantas.
Y à ti agradezco tambien;
no que esse pretexto traygas,
fino el poder disculparme
en la accion de que te agravias.
Si tu à tu hermana me ofreces,
y con esse fin me llamas,
de què te puedes quejar
de que me lleve à tu hermana?

Garc. De que ella contra mi gusto:-
Sanch. Effen me toca à mi, aguarda.

Si tu , contra el gusto mio,
con èl , gran señor , me casas,
no es mas lisonja , que ofensa,
cumplirle yo tu palabra?
Yo soy esposa del Conde.

Garc. Con esso , yà , què venganza
pueden tener mis ofensas?

Viol. Ni mi amor, yà , què esperanza?

Ram. Ni yà mis armas, què accion?

Albar. Ni Castilla , què mas fama?

Nuñ. Para que enojos, y quejas
acaben adonde acaba
la mas Hidalga Hermosura,
perdonad sus muchas faltas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia , y otras de diferentes, Ti-
tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1749.